

Leg. 2.º Leg. 1.º n.º 3.º

N.º 8.

~~Leg. 1.º N.º 3.~~

Alcayde de si mismo.

A. #  #

pp. 2.º la A. N.º 33.

Tea 1-82-5, a 1

Ato 1.º
Ap. 1.º

Page 2.

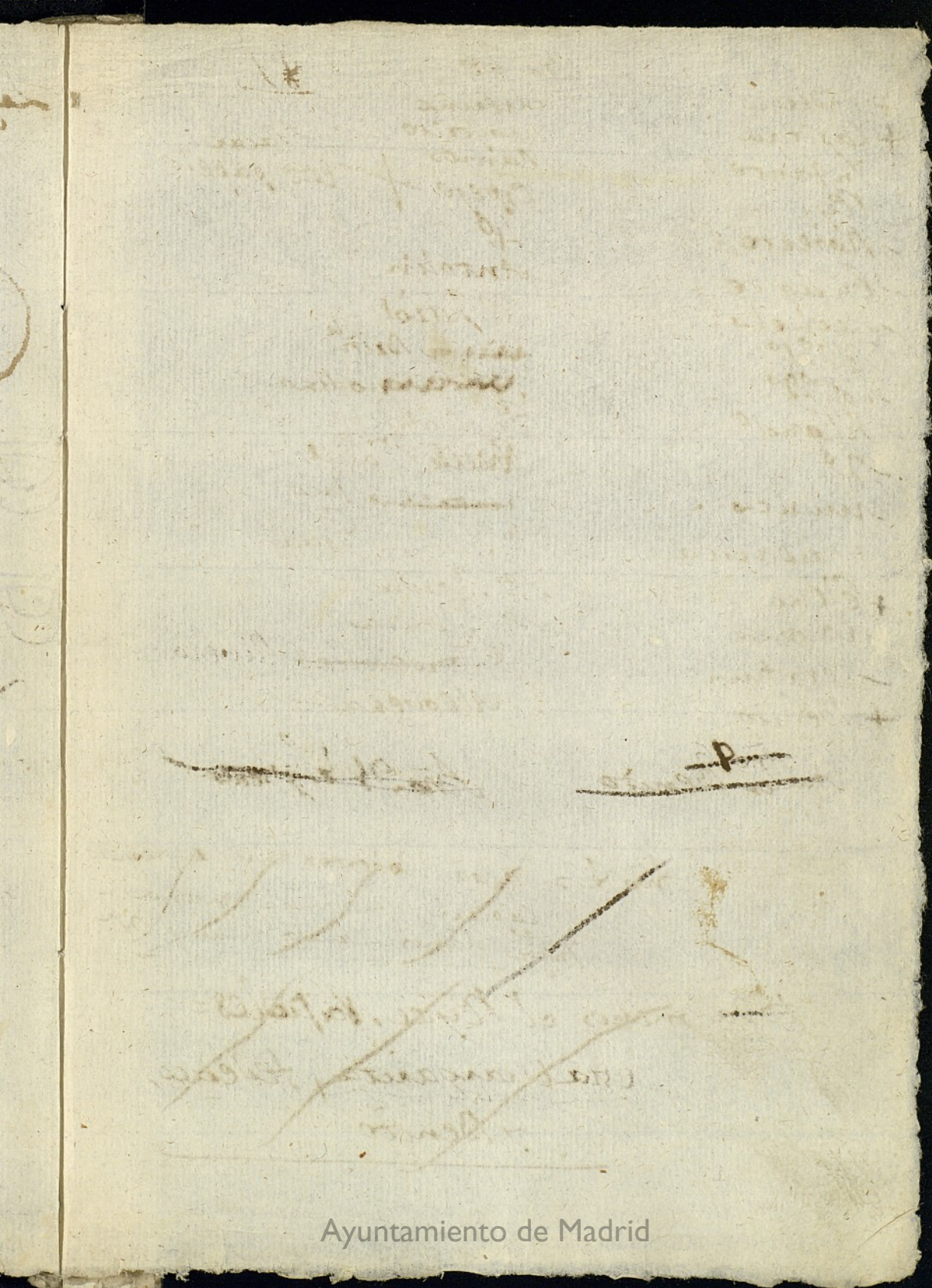
Leg. I. V. 3.

Amador de los Rios

Amador de los Rios

Amador de los Rios

Amador de los Rios



+ Federico	-	-	-	Merino	
+ Capitan	-	-	-	Mayorito	
Infante	-	-	-	Ramos	Sacar
Ry-	-	-	-	Espejo	+ Este papel
- Roberto	-	-	-	40	
- Enrique	-	-	-	Antolin	
- Leonelo	-	-	-	S.º Quejot	
- Sol.º 1º	-	-	-	S.º Buin	
- Sol.º 2º	-	-	-	S.º Codina	
- Villanor	-	-	-	Puchot Pepe	
- 2º	-	-	-	Rosco Tr. Luis	
- murico	-	-	-	Urcos Paco	
- Margarita	-	-	-	S.ª Juana Sarcia	
+ Elena	-	-	-	S.ª Borda	
- Uriona	-	-	-	S.ª Polonia	
- Erapina	-	-	-	S.ª Tardentillas Rivera	
+ Benito	-	-	-	Albovera	

~~Año 96~~
~~Benito~~

~~Año 91~~
~~Benito~~

~~Año 46 = Sacar Roberto = Enrique = Leonelo
Capitan = Erapina = Uriona =
Inf = Villanor = Criado murico 2º~~

~~toda menos el Ry de Napoles =
era Margarita, Federico,
+ Benito~~

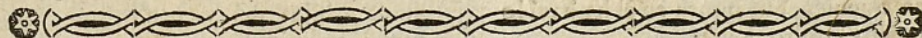
COMEDIA FAMOSA.

EL ALCAYDE DE SI MISMO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Napoles , Barba.	*** Margarita , Infanta.	*** Serafina , Criada.
Federico , Principe de Sicilia.	*** Elena , Dama.	*** Antona , Villana.
El Infante su hermano.	*** Enrique , su Criado.	*** Villanos.
Roberto , Criado de Federico.	*** Leonelo , su Criado.	*** Criados.
Benito , Gracioso , Villano.	*** Un Capitan.	*** Soldados. Musica.



Bosque JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro los primeros versos Roberto , y Federico , que saldrà armado , con botas , y espuelas , y caen despeñados.

Rob. **P**recipitado buelo
nos despeña : Jesus !

Feder. Valgame el Cielo !

Rob. Estàs , señor , herido ? Salen.

Feder. Muerto fuera mejor , mas tal ha sido
siempre el rigor del hado ,
que vive à su pesar un desdichado.

Rob. Guarde el Cielo tu vida ,
de cobardes contrarios *despeñados*
que al fin , viviendo un hombre ,
no hay horror , no hay espanto que asfobre.

Feder. Antes en penas tales
el morir es el ultimo en los males.
Plugüiera à Dios , Roberto ,
plugüiera à Dios , qalli me huviera muer
entre asfombros , y espantos (to
las fieras armas de enemigos tantos ;
y no fuerte , y altivo ,
o venturoso mas , huviera esquivo
dexado una lanzada

muerto à D. Pedro Esforcia en la estacada:
No huviera yo llegado
de duro acero , de diamante armado ,
como vès , à este monte ,
termino , al parecer , de este Orizonte ;
ò ya que aquí llegasse ,
plugüiera à Dios , que en èl me despeñasse ,
quando velòz tropieza
el Cavallo en su propia ligereza ;
pues fuera el daño menos ,
que vernos oy de confusiones llenos ,
y de tantos contrarios perseguidos .
Adviertan tus sentidos ,
que pierdo à Margarita lo primero ;
à Margarita bella ,
que fue del Cielo flor , del Campo estrella :
luego que nos hallamos
en un monte , y que en èl los dos estamos ,
el Cavallo perdido ,
tù cansado , yo armado , y sin vestido .
Y quando à alguna Aldèa
queramos ir , ninguno havrà que vea
à pie , y armado un hombre ,

A

que

que no se ría de él, ò no se affombre:
y siendo conocido
por las señas tan grandes, mas seguido
de quien me busca quedo;
ni de la muerte affegurarme puedo,
quando preso me tenga
el Rey, pues juntamente en mí se venga
de su sobrino muerto,
y de la grande enemistad, Roberto,
que con mi padre tiene, que esta ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reyno en sus fiestas,
no fiestas ya, tragedias si funestas;
pues con penas tan graves
fucedì lo que callo yo, y tù sabes.

Rob. Todo lo confidero,
y peor fuera morir, que hallar espero
remedio à mal tan fuerte.

Feder. Remedio? de què modo?

Rob. De esta suerte.

Tù no erès conocido
en Napoles, que nunca en èl ha havido
quien el rostro te vea;
pues este monte muda guarda sea
de las armas gravadas;
en èl con verdes ramas sepultadas
queden, que yo no dudo
el poderte escapar, yendo desnudo
à la primer Aldèa,
diciendo, que la gente que saltea
en este monte, ha sido
quien te llevò la hacienda, y el vestido.

Asì, al fin, se consigue
el no hallarte la gente que te sigue,
y el hallar tu consuelo,
moviendo à compasión la tierra, y Cielo.

Yo (haviendote dexado
donde quisieres tù) dissimulado
me bolverè à la Corte,
donde sabrè lo que à tu amor le importe:
las joyas tendrè en ella,
para irte socorriendo. *Feder.* Si mi estrella
no me huviera dexado
tal amigo, què triste, y desdichado
huviera yo nacido!
la oposicion de mi desdicha has sido.
Siguiendo tu consejo,
la duras armas en el monte dexo;

desnudo irè moviendo
à compasión las piedras, porqñentiendo
quexarme tristemente
con tal disfraz de lo que el alma siente,
como aquel que ha llegado
à tener un dolor dissimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel se queja.

Rob. Pues àzia aquesta parte,
que es mas secreta, puedes retirarte,
que ya del Sol la lumbre
dà el primero perfil à aquella cumbre.

Feder. Tù, si à la Corte fueres,
y en ella acafo à Margarita vieres,
dila, que soy amante
tan descortès, tan necio, è inconstante,
tan loco, y tan altivo,
que no la puedo ver, y quedo vivo.

*Vanse, y salen de camino Elena, Dama,
Enrique, y Leonelo, Criados.*

Elena. En tanto que estos cavallos,
veloces hijos del viento,
pagan en cristal, y nieve
las esmeraldas del suelo,
podràs hasta Mirafior
adelantarte, Leonelo,
y decir quan desdichada,
y desesperada vengo
à ser rustica Aldeana *Vase Leonelo.*
de sus montes: quiera el Cielo,
que por ser rusticos tanto,
halle mas piedad en ellos.

Enriq. La soledad de este monte,
la causa de tus extremos,
y el no haver visto las fiestas
(que nuestras desdichas fueron)
en la lealtad de un criado,
dàn, señora, atrevimiento
à pedir, que me repitas *repitas*
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado,
dice un sabio, que fue menos.

Elena. Publicose por Italia
con el comun sentimiento,
digno de tan tristes nuevas,
(presagios de este suceso),
la muerte infeliz de Enrico
de Napoles heredero

por

t entre 2 y 3

Publicose p.^r Italia

con el comun Sentimiento

La muerte infeliz de Enrico

de Napoles heredero:

por cui^a razon su Padre

à su anciana edad atento

dispuso dar à la Infanta

Margarita digno Dueño.

Llamando para esta Empresa

alos Principes del Reyno.

todos binieron, y todos

muestra de su ousto dieron

celebrando su hermosura:

Y may que todos D.ⁿ Pedro

Esforcia mi Hermano, pue^s

Como su amante, y su deudo

fixò en Europa Carreley

llamando à publico duelo

para una justa Real

surteyendo, y defendiendo

en ella que Margarita

era el mas digno Sugeto

Ayuntamiento de Madrid

de Amor, y la may perfecta
dama en bellerza, è ingenio.

Alla fama delay justas
de toda Europa acudieron
Los Principes may gallardos
y bizarros caballeros
Siendo, mientray se cumplia
de los carteles el tiempo

Nápoles toda festiney
Mascaray bayles, y Juegos.

Seo de la Justa el dia
y afrentando, y desluciendo
nuestra plaza la memoria
de Romanos coliseos;
de una tienda de brocado
que estaba al lado derecho
armada, salio mi Hermano
tan ayroso, y tan bien puesto
en un Caballo, que un Alma
informaba à entrambos; pero
ya que no para excederle
por competirle alo menos

Se presentó en la Palestra
entre los aventureros
uno tan galán, tan bien
adornado, y tan resuelto
que con traer con la banda
el rostro siempre cubierto
de él y del alma decía
Las perfecciones, el cuerpo.
[por que la naturaleza
si no pudiera hacer el yerro
de hacer à hombre tan adonis
à ella coborde, y à el feo.
Llegò à correr el Gallardo
embozado con D.ⁿ Pedro
mi Otermano, para que yo
pudiera querer al berlos
el imposible de que
se viera en los dos aun tiempo
sin quedar uno benciado
quedar entrambos benciendo.
Pero quando la fortuna

Corresponde à los deseos!
pues ala primera lanza
el caballo desmintiendo
la valla, facilitò
que à pesar del ardimiento
del infeliz, el dichoso
triunfase por mas acierto
ò proporcion de enristrarla;
pues por no advertir el riesgo
Caì en la tierra mi hermano
bañando en humor sangriento
la arena; quando al instante
puesta, y dividida veo
la plaza en bandos; vengando
unos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida
el qual animoso, y diestro
salio dela plaza, may
amenazando que huyendo
a quien la animosidad
tenga de reconocerlo
pues nadie pudo lograr
saber quien fuese ni el Centro

En queõ le ocultò la tierra
ò llebò volando el biento.

Yo aun tiempo, pues combatida
de dos contrarios afectos
quiere biendo tal fracaso
(si la berdad te confiero)

Dejar la corte, y confusa
vengo a Melflor, donde bengo
si hay deydichas q. se huyan
de mis deydichas huyendo:

pues entre amor, y rigor
entre esperanza, y deseo
Siego, huyo, quiero, olbido,
amo, lloro, viuo, y muero. /

En este punto de vista
o poco volando de frente
lo que siempre fue contemplado
de los contrarios y cosas
que dicen tal forma
(si la verdad lo confiere)

Según la corte y confesión
vergo a Hefter donde tengo
si hay acedida a ve. luyas
Bueno, delictual, huyenda:

que entre amor y amor
entre esperanza y de lo
aparece luego que en el
que tiene, pero si muere

por cuya razon su padre,
à su anciana edad atento,
dispuso dar à la Infanta
Margarita digno dueño,
llamando para esta empreſſa
à los Principes del Reyno.
Todos vinieron, y todos
muestra de su guſto dieron,
celebrando su hermoſura,
y mas que todos Don P. dro
Esforçia mi hermano, pues
como su amante, y su deudo
(que fuele hacer el amor
un ſegundo parenteſco)
fixò en Europa carteles,
llamando à pùblico duelo,
para una juſta Real,
ſuſtentando, y defendiendo
en ella, que Margarita
era el mas digno ſugero
de amor, y la mas perfectã
Dama en belleza, è ingenio:
(perdonen tantas como hay
en el mundo, atrevimientos
de hombre enamorado, pues
quien llega à eſtarlo, ſoſpecho,
que ni mas que aquello eſtima,
ni pienſa que hay mas que aquello.)
A la fama de las juſtas,
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Cavalleros:
y en tanto que ſe cumplia
de los carteles el tiempo, +
todo era mafcaras, motes,
feſtines, ſaraos, y juegos.
Una noche (que era día,
pues no ſe echaba al ſol menos)
dando principio à un feſtin
eſtaban los instrumentos,
quando por la ſala entrò
un bizarro Cavallero,
que arrebatò à un miſmo punto
de todos los movimientos.
El diò principio al feſtin,
teniendo ſiempre encubierto
el roſtro con el embozo;
hizo el primero paſſeo;

ſacò à Margarita, y ella
con un cortès cumplimiento
ſaliò: mi hermano (no ſè
ſi yo me hiciera lo meſmo)
ſaliò entonces, procurando
quedar con ella en el pueſto;
y el Cavallero embozado,
poniendo cuidado en ſerlo,
con la mano en la cuchilla,
dixo atrevido, y reſuelto:
ninguno mejor, que yo,
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba à reſponder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes: ſaliò
de la ſala el Cavallero
tan en ſi, que no le viò
nadie el roſtro, ni ſupieron
haſta oy quien era; tal fue
ſu recato, y ſu ſecreto.

Llegò de la juſta el día,
y afrentando, y ~~deſmintiendo~~ *luciendo*
nueſtra plaza la memoria
de Romanos Coliſeos;

ſe viò cubierta de gentes
tan diverſas, que ſe vieron
en ella las conſuſiones,
que tuvo Bibèl un tiempo.
De una tienda de brocado,
que eſtaba al lado derecho
armada, ſaliò mi hermano,
tan airoſo, y bien diſpuerto.
en un cavallo, que un alma
informaba à entrambos ~~cueros~~ *perxo*

Con amorofas empreſſas
gallardos Aventureros
entraron, que por no ſer
mas prolija, no las cuento,
y porque llegando à entrar
el Cavallero encubierto,
ſe olvidan, y quedan todas
ſepultadas en ſilencio.
Corrieronſe muchas lanzas,
en cuyos varios ſuceſſos,
como en la fuerte, y fortuna,
ſe ganan, y pierden premios.
Llegò à correr el ~~gallardo~~ *gallan*
embozado con Don Pedro

+ *Napoles cada feſtines
maſcaras bailes y juegos.*
Ayuntamiento de Madrid

El Alcayde de si mismo.

4 mi hermano, que hasta aquel punto
le havia dicho bien el tiempo.
Pusieronse frente à frente
los cavallos, tan atentos
à las voces de un clarin,
que con estàr algo lexos,
parece que à cada uno
el animado instrumento
estaba hablando al oïdo,
(tal era el instinto en ellos)
pues parece que el enojo
heredaban de sus dueños.
Partieron, pues, tan veloces,
que ya trocados los puestos,
muchos no determinaron
si pararon, ò partieron,
haviendo enmedio las lanzas,
hechas atomos del viento,
dividido en tantas partes,
que muchas de ellas subieron
tan altas, que por entonces
ninguna cayò en el suelo,
ni despues, porque tardaron
en caer, ò no cayeron.
Toman la segunda lanza
para su segundo encuentro,
mucho espacio, si son veras,
mucha prisa, si son juegos.
Buelven à partir, y aqui
un cavallo desmintiendo,
la valla de un lado rompe.
No has visto en el Mar sobervio,
quando nevadas montañas,
rizando à su frente el ceño,
un Navio en un escollo
dà, y en pedazos resuelto,
la que fue campaña antes,
le sirve de monumento?
No has visto en un terremoto
temblar la tierra, y el Cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto estruendo,
precipitarse dos montes,
desgajados de si mismos;
y encontrandose al caer,
darse batalla violentos,
hasta rendirse à su furia,
que no pudieran à menos?

Pues tales eran los dos,
porque en la carrera à un tiempo
imitando las acciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos Naves de bronce,
eran dos montes de hierro,
eran dos rayos de plata,
eran dos aves de acero.
Falseando la sobrevista
hiriò el acerado hierro
à mi hermano, cayò en tierra,
bañando en humor sangriento
la arena, que parecia
que tan infeliz suceso
llorò con sangre la tierra,
quando dividida veo
la Plaza en vandos, vengando
unos, y otros defendiendo,
la muerte, y el homicida,
el qual animoso, y diestro
faliò de la Plaza, donde
se esconde ignoro; sospecho
que Marte le arrebatò
à colocarle en su asiento,
ò por guardarle de mi
abriò sus bocas el centro.

Yo à un tiempo, pues, combatida
de dos contrarios afectos,
quise, viendo la impiedad,
(si la verdad te confieso)
dexar la Corte, y confusa
vengo à Belflor, donde vengo
(si hay desdichas, que se huyan)
de mis desdichas huyendo,
donde mi esperanza muera,
donde viva mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde me ahogue mi aliento:
pues entre amor, y rigor,
entre esperanza, y deseo,
llego, huyo, quiero, olvido,
amo, adoro, vivo, y muero.
Enriq. Notable suceso ha sido,
y mas pensar que se esconde,
sin saber còmo, ni donde,
y que no sea conocido. *Sale Leonelo.*
Leon. Los Villanos de Belflor,
61 sabiendo que vuestra Alteza
vie-

viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen,
todos à darla su vida,
el pesame, y bien venida,
y ^{se} à besar sus plantas vienen.

Salen Benito, Antona, y algunos Villanos.

Ant. Benito, advierte que ahora
tù; por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,
tienes de dar à señora
el pesame. *Ben.* Yo? por què
he de dar à la Condesa
pesame, si no me pesa?
el pesate la darè.

Vill. 1. Di que es Venus, y Diana,
y que en su gran presuncion
muriò como otro Faeton
su hermano. *Ben.* De buena gana.

Vill. 2. Di que fue quien le matò
un Neron sobervio, y malo,
un cruel Sardanapàlo.

Ben. Todo esso la dirè yo.

Ant. Que ella nos viva mas años,
que viviò Matusalèn.

Ben. Todo aqueſſo està muy bien.

Ant. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza
se cansa de la alegria.

Ben. Muessa Conda soberana,
tan erguida, llumpia, y bella,
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana:

Si en tiempo de fiestas bellas
à Belflor haveis venido,
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.

A todos nos ha pesado,
y aqueſſo no os està bien,
que un pesame, ò parabien
siempre es estilo cansado.
Tengale Dios en buen poſo,
que el muriò en su presuncion,
como el otro fanfarron,
de arrogante, y animoso.

Y pues à aqueſte le igualo,

el que le diò muerte fiera
era un Enera, y aun era
una Saldina de palo.

Pero vivaís vos, amen,
para gozar de estos daños,
con gusto, y salud mas años,
que viviò Mateo de Allèn.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza
no diz que tiene alegria.

Salen Federico desnudo, y herido.
S. Feder. Generosos Labradores,

y vos, hermosa señora,
que entre barbaros sayales
sois entre espinas la rosa,
muevaos à piedad el ver
un desdichado, que arroja,
embuelta en sangre, y suspiros,
pedazos del alma propia.
Un Mercader rico era,
y tanto, que en una joya
cifrè el tesoro del mundo.
Vine à las fiestas famosas
de Napoles, procurando,
en concurso de personas
tan ilustres, emplear
mi caudal, y hacienda toda.
Hicelo así, à Dios pluguiera
fuera mi dicha tan corta,
que no hiciera empleo tan grande,
porque perdiendole, ahora
es mayor el sentimiento,
que la fortuna embidiosa
no lo fuera, si llevàra
tràs las dichas las memorias:
mas es fortuna loca,

Diosa sin fè, y amiga de lisonjas.

Pensè bolver à mi patria
rico de hacienda, y de honra
(baste que dixesse rico,
porque en los tiempos de ahora
la riqueza es el honor,
sin ~~atencion~~ ^{distincion} de personas,
porque ya el pobre se vende,
como ya el rico se compra)
pero fueron mis designios
la hermosura de la rosa,

que

que el purpureo roscilèr
 juzga perpetua corona
 del campo, sin atender
 à que en un punto se enojan
 tiempo, y fortuna, sobervio
 brama el austro, el cierzo sopla,
 siendo cadaver del campo
 entre sus perdidas pompas.
 Tal yo, rico de esperanzas,
 que son las tempranas hojas,
 en mi patria me juzguè,
 sin advertir à que corta
 el Cielo intentos del hombre:
 què importa (ay de mí!) què importa,
 que èl proponga, y determine,
 si hay estrellas que dispongan,
 y executen, porque ellas
 quanto el hombre escribe borran?
 que es nuestra vida sombra
 de aquella luz que influye poderosa.
 Yendo, pues, por esse monte,
 salió una pequeña tropa
 de Vandoleros, que en èl
 la hacienda, y la vida roban.
 Quise ponerme en defensa;
 pero qual hombre se arroja,
 anteponiendo los bienes
 à la vida, si ella sola
 merece ser preferida
 sobre las humanas cosas?
 mal haya quien ambicioso
 muere, mal haya quien compra
 la magestad con la vida.
 Pusieronme dos pistolas
 à los pechos, y rendido,
 no fue temor, fue piadosa
 atencion al ser Christiano,
 entreguè mi hacienda toda:
 y pensando que guardaba
 mi vestido algunas joyas,
 (que usar Mercaderes suelen
 de invenciones cautelosas)
 el vestido me quitaron,
 dexandome como ahora
 estoy; y viendome así,
 ha tres dias, que estas rocas
 habito, que me sustentó
 de yerva rustica, y tosca:

pero la necesidad
 hace que rompa, y que corra
 los velos à la vergüenza;
 y pues mis plantas dichosas
 à esta parte me guiaron,
 en mi consuelo conozcan,
 que sigue el gusto à la pena,
 à la desdicha la gloria,
 à la fatiga el descanso,
 la luz à las negras fomas,
 à mi llanto la piedad
 de tus manos generosas,
 que mortales congojas
 viven à la mudanza atentas todas.

Elena. Bien pensè que no tenia
 mi pecho infeliz lugar
 donde cupiese el pesar
 de tu desdicha, y la mia:
 pero aqui me ha consolado
 tu pena, y tu desconuelo,
 que à un desdichado es consuelo
 hallar otro desdichado.
 Alientate, toma brio,
 tèn animo, y esperanza,
 que todo està à la mudanza
 sujeto. Este Estado es mio,
 en èl te puedes quedar
 reparando tu fortuna,
 donde tu suerte importuna
 puedes felice burlar.
 Tambien al monte he venido
 à llorar desdichas yo,
 consuelo tu pena hallò,
 pues un hermano he perdido,
 cuya nobleza, y valor
 publica à voces la fama,
 que el infelice le llama,
 muerto à manos de un traidor:
 y por no alabarle yo,
 sabe què es quien lloro aqui
 Don Pedro Esforcia.

Feder. Ay de mí! ap.

Elena. Y el traidor que le matò
 no se ha sabido quien era;
 demonio debiò de ser,
 pues se pudo defender,
 y esconderse de manera,
 que no se ~~sabe~~ por donde,

ha sabido

ni

ni de què suerte escapò.

Feder. A buen puerto vine yo. *ap.*

Elena. Sin duda el centro le esconde.

Feder. Al revès ha sucedido
oy esse efecto en los dos,
pues mirar à un triste, à vos
de consuelo os ha servido,
y à mi de pena, que aqui
un dolor al otro excede,
que pena vuestra no puede
ser de gusto para mi:

pues tanto pienso, por Dios,
sentir la que es vuestra, tanto,
que parezca que en mi llanto
son una misma las dos.

La merced que me ofreceis
de vivir con vos aceto
(aqui vivirè secreto) *ap.*

sirviendoos, que bien sabeis,
que un hombre que rico ha sido,
dobla en su tierra el dolor,
pues vive pobre mejor
adonde no es conocido.

Ben. Señor desnudo, hasta quando
vuestra merced piensa habrar?
no pudo considerar,
que tambien yo estaba habrando,
y no es buena cortesia
dexar, con cordura poca,
atravesada en la boca
la media embaxada mia?

Elena. Què prudente, y advertido *ap.*
su sentimiento mostrò!
què bien que disimulò
el llanto mal resistido!
Este hombre me ha obligado
con su estilo. *Ben.* Guardeos Dios.

Ant. Benito, no habra con vos.

Ben. Otras veces havrà habrado.

Elena. Còmo os llamais? *Feder.* Español.

Ben. Benito. *Elena.* Y loislo?

Ben. Yo? *Feder.* Si,
en Barcelona naci.

Elena. Todos sois hijos del Sol:
què buen talle! *Ben.* A su servicio
està el talle, y la persona,
que su merced es quien le abona.

Ant. No dice à vos: pierdo el juicio,

Elena. En fin, quereis el partido?

Feder. Si, pues à un puerto he llegado,
que no fuera desdichado,
quando no lo huviera sido.

Elena. Su modo dice, que es
hombre bien nacido. *Ben.* Si,
aseguro què naci,
si bien me acuerdo, de pies.

Elena. Palabra os doy, que si tengo
en la venganza, que sigo,
buen fin, y de este enemigo
no conocido me vengo;
(porque fiera, y vengativa
siempre ha sido la muger)
que tengo, Español, de hacer,
que os olvideis, assi viva,
de la pèrdida de oy. *Vase. y Fr.*

Feder. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoy.

Què confusiones me ofrece, *ap.*

fortuna, tu mano ingrata!
vida me dà quien me mata?
me acoge quien me aborrece?
quien me busca, me defiende?
quien me dà favor, me sigue?
quien me ampara, me persigue?
y me guarda quien me ofende?

Pues quedarme sollicito
adonde mi muerte veo,
que està mas seguro el reo
donde comete el delito. *Vanse.*

*Salen el Rey de Napoles, Barba, Margari-
ta a su hija, y Serafina, Criada.*

Marg. Dexame morir. *Rey.* Advierte:

Marg. Què puedo advertir, señor,
si es de qualquiera dolor
ultima linea la muerte?

Rey. Tan grave pena, tan fuerte
pasion, y mal resistida,
oy vendrà à dexar vencida
tu vida. *Marg.* Al Cielo pulguiesse
tan dulce mi pena fuesse,
que acabasse con mi vida.

Rey. Todos la muerte lloramos
de Esforcia, todos sentimos,
todos al Cielo pedimos
la venganza que esperamos;

pero

pero no todos estamos
rendidos à un sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.

Marg. Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.

Rey. Ya tu venganza publico;
muerte le daré al traidor,
si le alcanzo. *Marg.* Qué rigor! *ap.*
ay mi bien! ay Federico!

Rey. Qué respondes? *Marg.* Significo
conmigo así los recelos
de tus penas, tus desvelos.
Busca al traidor, harás bien,
muerte tus manos le den:
no lo permitan los Cielos. *ap.*

Más quien pretende olvidar
una pena, ò vanagloria,
le sirve de mas memoria
el insistir en pensar
que olvida: el que ha de dexar
de quejarse, y se aconseja
con su razon, quando dexa
la pena el llanto infelice,
con las razones que dice,
que no se queja, se queja.
Allí su consuelo alcanza
pena mas firme, y notoria,
pues la queja, y la memoria
son pensar en la venganza:
no habrá en mis males mudanza,
pues lo que remedio ha sido,
trae el veneno escondido;
pues con la venganza intento
no sentir, y siempre siento,
olvidar, y nunca olvido.

Sale el Capitan con Roberto.

Cap. Señor, como has publicado
por traidor al que encubriere
el homicida, ò supiere
de él, nos ha manifestado
un hombre aqueste Criado,
que por suyo conoció.

Rey. De él fabré mi intento yo.

Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
que soy criado, mas cuyo *ap.*
eslo no lo diré yo.

Rey. Quien eres? *Rob.* Un forastero,

que à Napoles ha llegado,
de las grandezas llamado
de las fiestas. *Rey.* De ti espero
saber quien es aquel fiero
autor de mis penas. *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
eras su criado? *Rob.* Si,
mas no supe à quien servi.
Cap. Bien su turbacion mostrò,
que esta es malicia, señor;
porque en un pobre criado,
en quien aora han hallado
joyas de tanto valor, *Dafelas al Rey.*
es el presumir error,
que no huviesse conocido
à quien huviesse servido.

Rob. Por cierto el señor Don tal
es bueno para Fiscal.

Rey. Pues la piedad no ha podido
moverte, pueda el tormento:
entre las joyas está
un papel; y de él quizá
conoceré el fin que intento.

Marg. Ay mas triste pensamiento!
Papel será suyo, mucho *ap.*
es mi temor; triste lucho
con mi llanto, y mi deseo.

Rey. Oye, que: *Marg.* Mi agravio veo. *ap.*

Rey. Carta es. *Marg.* Mi muerte escucho.
Lee el Rey. Porque V. Magestad no esté
con el cuidado, que le puede dar mi
ausencia, escribo con Roberto, avi-
sando de mi salud, y la causa que
me ha traído à Napoles, que es à ver
las fiestas, que sustenta D. Pedro Es-
forcia, cuyo valor me ha obligado à
asistirme en ellas: acabadas, bolveré
à los pies de V. Magestad, cuya vida
el Cielo aumente. *El Principe Federico.*
Es posible, que esto veo,
y mi pena no publico:

el Principe Federico

fue el homicida? *Rey.* ¿veo? *lo*

No le bastaba, que fuese
Federico mi enemigo,
sino que por mas castigo,
guerra en mis tierras hiciesse?

Marg. O Federico cruel,

(co-

(corazon, disimulemos, ap. y estas lagrimas, y extremos hablen à un tiempo con èl) barbaro, arrogante, vano, sobervio, y desvanecido, altivo, loco, atrevido, cuyo poder, cuya mano muerte me diò: (y es verdad, ap. muerte alevosa me diò, pues la vida me quitò, robandome la mitad del alma) plegue à los Cielos, que tu fin sangriento sea como mi pecho defea.

Rey. Tus lagrimas, y desvelos à todos nos han rendido:

Capitan, buscadle luego, ~~Vase el Cap.~~ destruyendo à sangre, y fuego el lugar mas escondido. ~~Vase.~~

Marg. Ay Roberto! tu lealtad muerte à todos nos ha dado: dime, por què te has quedado por mi daño en la Ciudad? Por què esta carta guardaste, donde su nombre firmò el Principe? por què no la rompiste, ò la quemaste?

Rob. No pude yo prevenir lo que nos ha sucedido: aqui me quedè escondido, y un hoesped pudo decir, (mal haya quien inventò los hoespedes) que yo fui el que al Principe serviò, porque en su casa viviò: esta carta le escribia al Rey su padre, y despues no la embiò, que esta es su desdicha, tuya, y mia.

Marg. Y la que yo he de llorar.

Sale el Capitan.

Cap. El Rey manda, que esteis preso, porque de aqueste suceso no podais aviso dar.

Marg. Y es bien que estè preso el fiero, que à un enemigo sirviò: libertad te darè yo. A Roberto ap.

Rob. Esta de tu mano espero. ~~Vanse.~~

Seraf. Tus razones he escuchado, tus lagrimas he advertido; y de no haverle entendido, triste, y confusa he quedado: algun secreto hay aqui.

Marg. Y quiero à tu pecho fiel hacer Secretario de èl.

Seraf. Atenta te escucho. Marg. Alli para tragedias de amores nos dà lugar el Jardin, entre el azahar, y el jazmin, entre las rosas, y flores: y si contarte pretendo una enigma semejante, no entenderme no te espante, que yo tampoco me entiendo. ~~Vanse.~~

Salen Antona, y Benito, Villanos, cantando.

Anton. Subiera Morales en el su cavallo, la espuela de melcocha, y el freno de espanto; luneta, atala allà de la sonsoneta.

Benit. En la calle nueva està enamorando, por mirar arriba, cayera en un charco; luneta, &c.

Anton. Sogas, y maromas tiran à sacarlo, facanle una assadura, que havia merendado; luneta, &c.

Benit. Dexa un poco esta luneta, que lo has cantado tan bien, que no chilla una sartèn, un orgàno, una carreta, con mas fuerte, y recio chorro, que tù. Anton. El alabarme es yerro, porque no entonò un becerro, un podenco, ni un cachorro, mas que tù, ni aun un marrano, quando le matan, gruñò con mas gracia, y no habro yo en la carreta, y orgàno. Mas ya que esto es acabado, y que es forzoso el habrar de otra cosa, hasta llegar à la Quinta, me ha pasado por el calleje, que habrèmos

B

en

Ant. a y l
10 g. solido no veno

El Alcayde de si mismo.

cuando será aquel día,
Benito del alma mía,
que los dos matrimünemos:
En pensallo me hace astillas
el pracer dentro del pecho,
y me viene tan estrecho,
que el hato me hace cosquillas.

Benit. Para olvidar fus regalos,
confidera que passò
esse día, y que llegó
el que yo te mato à palos,
muy mohino, y enfadado,
que en fin, forzoso ha de ser,
que me canse una moger,
que ha de estàr siempre à mi lado.
Porque à qual hombre no pesa
vèr, si en su moger repara,
siempre en la cama una cara,
siempre una cara en la mesa?
Si tiende una mano, toca
siempre una cara; si huele,
es à la cara que fuele;
si vè, es con ventana poca
una cara; y si esta pena
qualquiera cara nos dà,
dime, Antona, què será
si la tal cara no es buena?
Pero casados los dos,
no nos vendrà à ser anfi.

Anton. Vos darme palos à mi?
malos años para vos;
no en mis días, à la he.

Benit. Ya desenojarte quiero;
fino es el dia primero,
en mi vida te darè.

Anton. Por què el primero? *Benit.* Azotò
la Justicia cierto día
un hombre, y èl que temia
la penca, al Verdugo diò
tal cantidad de dinero,
porque ablandasse la mano
la solfa del canto llano:
tomòlos, pues, y el primero
azore fue tan cruel,
que la sangre rebentò:
y quando el otro bolviò
la cara de probar hiel,
le dixo: con tales modos

vuestra deuda satisfago,
ved el amistad que os hago,
que así havian de ser todos.
Así tù conoceràs,

pegandote el primer día,
la amistad, y cortesía
que te hago en los demás.
Mas cómo ha de darte enojos
quien tan de veras te amò?
que antes me quebràra yo
las mochachas de mis ojos;
porque ellas pueden quebrarse,
y mi amor, Antona, no.

Anton. No podràs mudarte? *Benit.* No.

Anton. Ni olvidarme? *Benit.* Ni olvidarse
puede mi amor. *Anton.* Y podrà:-

Benit. Què? *Anton.* Llegarme à aborrecer?

Benit. Si, que en siendo mi moger,
Antona, fuerza será.

Anton. Por què? *Benit.* Porque seràs mía.

Anton. Si por la cara ha de ser,
muger soy, y sabrè hacer
una cara cada día. *Vase.*

Benit. Si sabràs, que alguna vi
que lirio se levantò,
blanca azucena vivió,
y se recogió alheli:
mas què allumbra allí no sè;
llegar mas cerca deseo,
oro, ò prata es lo que veo?
notable ventura jue
haver por aquí llegado:
un tesoro he descubierto,
que alguno en estè desierto
debìò de dexar guardado.

Tirar quiero: mas què miro?

Saca el arnès de Federico.

un vestido de oro es,
que llaman armas, ò arnès:
poco de vellas me admiro,
que ya otras veces las vi
en mi Aldèa, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que esto ha de ponerse así.
La prata, y oro sospecho, *Poneselo.*
que de la tierra ha nacido;
pero que nazca un vestido
de la tierra hecho, y derecho,

es

es cosa notable, y rara:

Si así qualquiera naciera,
porque en el mundo no huviera
Sastre ninguno, me holgara.

Què será verme vestido
con él, y entrar en la Aldèa?
ninguno havrà, que me vea,
que no se quede atordido.

Pues Antona, què dirà?
que sò con fegura estraña
san Jorge mata la araña.

O lo que verme será
vestido, como yo quiero,
desde este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro *A la celada.*

à las polaynas de cuero!
No faltará quien me ayude
à ponerlo, si me vò
àzia los Pastores yo,
que en ellos no havrà quien dude
el componer hatos tales,
y andarè como Longinos,
de día por los caminos,
de noche por los jarales. *Vase.*

Sale el Capitan, y Soldados.

S- Cap. En este monte, que ha sido
con intrincada maleza
laberinto natural,
que tantas calles enreda,
es sin duda donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dicen las señas.

O si ya pluguiesse al Cielo,
que à nosotros nos debiera
el Rey ver en su poder
al que convirtiò en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas.

Sold. 1. Si por esta parte entrò,
serà imposible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes de armas. *Cap.* Y las fuyas
son tan conocidas, que ellas
diràn del dueño. *Sold. 2.* Señor,
al pie de estas altas sierras
muerto està un Cavallo. *Cap.* Y es

el mismo que en la carrera
rayó fue, que no es posible
engañarnos tantas señas;
y si el Cavallo rendido
està à su misma violencia,
poco leños està el dueño.

Sold. 1. Y no puede ser, que sea
haver mudado Cavallos
en el monte? *Cap.* Mal pudiera
tener tanta prevencion
quien dudaba de la empresa.
En fin, èl està en el monte,
la dicha sin duda es nuestra.

Todo se visite, y todos
con oído, y vista atenta
le examinen rama à rama;
no quede la mas secreta
parte, que el Sol ignorò,
guardada à su diligencia.

No havrà servicio, que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.

Sold. 1. Era el infeliz Don Pedro
su sobrino. *Cap.* Y tambien era
el mas galàn, mas cortès,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, y en efecto,
el Principe de mas prendas,
de modo, que hizo comun
el sentimiento: y si llega
à prenderle (sea quien fuere)
le cortará la cabeza,
por lo que la noche hizo
del farao en su presencia;
y por haver dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.

Sale Benito armado ridiculamente.

S- Benit. Què brava fegura vengo!
quien havrà, que así me vea,
que no se muera de risa?
Unos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme:
què será verme en la Aldèa

de esta fuerte? què harà Antona,
quando por otro me tenga?

Sold. 1. Si no me engaña la vista,
por entre estas pardas peñas
sale un Cavallero armado.

Cap. Y son del mismo las señas;
mal pudiera desmentirle
el arnés. *Sold. 1.* De què manera
le pudieramos prender?

que si se pone en defensa,

no basta el mundo. *Cap.* Rendido
à la fatiga, y violencia
del cansancio, y del camino,
pues muerto el Cavallo dexa:

llegad los dos por detrás,

que yo ~~con la espada~~

à los pechos, le tendré,
para que no se defienda.

Sold. 1. Llegá passo. *Sold. 2.* Con temor
voy, porque como nos sienta,
dos mil son pocos, tal es
su valor, animo, y fuerzas.

Sold. 1. Con silencio. *Benit.* Estaba yo
haciendome aora cuenta
de quanto durará un fayo
de estos. *Sold. 1.* Ya le tengo, llega.

Cap. Date à prision, ò la vida, *Afente.*
en tu misma sangre embuelta,
faldrà al rayo de mi mano.

Benit. Ay señores, que me llevan!
pues què culpa tuve yo
en ponerme:- *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de ir
muerto, ò vivo à la presencia
del Rey. *Sold. 2.* Tenle.

Sold. 1. Un monte nuevo.

Benit. Ay señores, que me llevan!

~~~~~

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Margarita, y Serafina.*

*Marg.* Aqui, Serafina hermosa,  
que solo escucharme pueden  
estas plantas, y estas flores,  
de mi amor testigos fieles;  
pues otras veces han visto,  
pues han oido otras veces

estas lagrimas eladas,  
y estos suspiros ardientes,  
quando à solas consultaba  
mis penas, ò mis placeres,  
que se descansan contando  
amores, aunque se cuenten  
à plantas, que no responden,  
à pajaros, que no entienden

no bastará el mundo entero.

*Cap...* El q. está rendido el cuerpo  
al peso del duro acero, //

llegas a un dolor,  
pluguiesse à Dios no las diese,  
un Mayordomo me dixo:  
si es que vuestra Alteza quiere  
divertirse, podrá ver  
las joyas mas excelentes,  
que la codicia imagina,  
el arte pule, y guarnece  
el deseó, que son tales,  
que el arte, y codicia vencen;  
aqui un Platero estrangero  
las trae, porque assi pretende  
entre Principes tan grandes  
emplear tan grandes bienes.

La curiosidad entonces  
me dió ~~oportunidad~~ que las viesse,  
y di licencia al Platero  
para que à mi vista llegue:  
no llegará mas al alma,  
pues desde entonces padece  
un mal, que no se conoce,  
y un dolor, que no se siente.

Parate de pensar,  
que un Artifice pudiesse  
labrarme el alma; pues no,  
Serafina, no te pese,  
que debaxo de este nombre  
estàr disfrazado puede  
un Principe Federico,  
que arte tan noble comprehende  
debaxo de su nobleza  
los Principes, y los Reyes.

En-



de esta fuerte? què hará Antona,  
quando por otro me tenga?

*Sold. 1.* Si no me engaña la vista,  
por entre estas pardas peñas  
fale un Cavallero armado.

*Cap.* Y son del mismo las señas;  
mal pudiera desmentirle  
el arnés. *Sold. 1.* De què manera

estas lagrimas eladas,  
y estos suspiros ardientes,  
quando à solas consultaba  
mis penas, ò mis placeres,  
que se descansan contando  
amores, aunque se cuenten  
à plantas, que no responden,  
à pajaros, que no entienden,  
à peñascos, que no aman,  
à cristales, que no sienten.

Sabrás, pues, que ya he rotpido  
un secreto que me debe  
tantos dias de silencio,  
poco hallado en las mugeres,  
que un dia que la violencia  
de aquel pasado accidente  
dió treguas à mi dolor,  
pluguiesse à Dios no las dieffe,  
un Mayordomo me dixo:  
si es que vuestra Alteza quiere  
divertirse, podrá ver  
las joyas mas excelentes,  
que la codicia imagina,  
el arte pule, y guarnece  
el deseo, que son tales,  
que el arte, y codicia vencen;  
aqui un Platero estrangero  
las trae, porque assi pretende  
entre Principes tan grandes  
emplear tan grandes bienes.  
La curiosidad, entonces  
me dió ~~curiosidad~~ <sup>ocasion</sup> que las viesse,  
y di licencia al Platero  
para que à mi vista llegue:

no llegara mas al alma,  
pues desde entonces padece  
un mal, que no se conoce,  
y un dolor, que no se siente.

Parate de pensar,  
que un Artifice pudieffe  
labrarme el alma; pues no,  
Serafina, no te pefe,  
que debaxo de este nombre  
està disfrazado puede  
un Principe Federico,  
que arte tan noble comprehende  
debaxo de su nobleza  
los Principes, y los Reyes.

En-

*para que no se defienda.*

*Sold. 1.* Llegá passo. *Sold. 2.* Con temor  
voy, porque como nos sienta,  
dos mil son pocos, tal es  
su valor, animo, y fuerzas.

*Sold. 1.* Con silencio. *Benit.* Estaba yo  
haciendome aora cuenta  
de quanto durará un fayo  
de estos. *Sold. 1.* Ya le tengo, llega.

*Cap.* Date à prision, ò la vida, *Afenle.*  
en tu misma sangre embuelta,  
faldrà al rayo de mi mano.

*Benit.* Ay señores, que me llevan!  
pues què culpa tuve yo  
en ponerme:- *Cap.* No pretendas  
defenderte, que has de ir  
muerto, ò vivo à la presencia  
del Rey. *Sold. 2.* Tenle.

*Sold. 1.* Un monte nuevo.

*Benit.* Ay señores, que me llevan!

\*\*\*

*Jardin*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Margarita, y Serafina.*

*Marg.* Aqui, Serafina, hermoia,  
que solo escucharme pueden  
estas plantas, y estas flores,  
de mi amor testigos fieles;  
pues otras veces han visto,  
pues han oido otras veces



*\* y cierto que vivaba en él  
según mi razón lo infiere y*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

13

Enseñome algunas joyas,  
y entre ellas una que excede  
la imaginacion, y en ella  
guardado curiosamente  
un retrato: si era mio,  
digalo el alma, que al verle,  
dudò el cuerpo en que asistia,  
diciendo entre si: no es este  
el original? pues como  
presa en un cuerpo me tienen,  
à quien solo informa un alma  
de matizes, y pinceles? \*

y quiso passarse à él:

no dudo yo, que lo hiciese,

pues quedè sin alma yo,

que allà el Platero la tiene.

Preguntèle, que à què efecto

en joya tan excelente

puso mi retrato? Y èl,

turbado el rostro, y sin verme,

me respondiò: Federico

me mandò, que así le hiciese

para su pecho, porque

la fama, que buela siempre,

le dixo de tu hermosura

la perfeccion, si es que puede

aplaufo tan dilatado

medirse en centro tan breve. +

Mandòme hacer el retrato,

pero al llevarle, y al verle,

así dixo: Angel humano,

à quien los hados crueles

apartan de mi, porque

airados los Cielos quieren,

que el enojo de los padres

en nosotros dos se herede;

no quiero yo profanar

tu decoro, ni atreverme

à amar tu sombra; y así,

no es bien que en mi pecho quedes,

porque agravia à todo el Sol

quien à esos rayos se atreve:

mas no será bien tampoco

(ay de mi!) que llegue à verse

en otro poder la imagen,

que adorare eternamente:

à sus manos ha de ir,

si à llevarsele te atreves,

porque una estrella del Sol  
desafida, porque un breve  
arroyuelo hijo del Mar,  
porque una centella ardiente,  
de su rayo despedida,  
si alumbra, camina, y hiere,  
se restituyen al Sol,  
al Mar, y al rayo, que buelve  
todo à su centro. Palabra

dí, señora, de atreverme

à dexarte en tu mano,

aora dame la muerte,

dixo: Y sacando la joya

otra vez, sin que me espere

respuesta alguna, bolvió

la espalda: no de otra suerte

quedè, que entre dos imanes

suspenso el acero suele.

Abri la joya otra vez,

donde (ò Amor, lo que puedes!)

vi amorosas tropelias,

pues trocadas sutilmente,

otra me diò, donde estaba

un retrato vivo siempre

del Principe Federico,

y conocí claramente

serlo el Platero: quedè

en una ocasion tan fuerte

en mayores confusiones, *si es que*

Pero para què pretende

turbada mi voz decirte

pensamientos que se mueven,

discursos que se imaginan,

glorias que se desvanecen?

Yo amè, diganlo esas flores

otra vez, pues ellas pueden

decir las noches que oyeron

sus quejas en estas redes.

Bien la empresa de la justà

diò à entender què estima, y siente

las lisonjas de la noche;

lo que en ella le sucede,

ya lo sabes, menos mal, *porque*

si mi padre me le prende;

pues aunque le pierda yo,

no será dolor tan fuerte,

como que èl pierda la vida,

porque es fuerza que se vengue

de

*+ viendo su razón, palabra y*



de las guerras que ha tenido  
con su padre; y si él la pierde,  
ay de la mía, porque  
vivo en pensar que la tiene,  
aliento en pensar que vive,  
y muero en pensar que muere.

*Seraf.* Mi amor, señora, de quien  
tanta confianza tienes,  
te estima favor tan grande:  
mucho ha sido que pudieses  
guardar un secreto tanto.

*Marg.* No hay muger que quando quiere, *en*  
no sepa tener secreto.

*Seraf.* El Rey, señora, aquí viene.

*Marg.* Con una industria quisiera,  
que aora por libre diese  
à Roberto, que está preso.

*Salen el Rey, y un Criado.*

*Rey.* Margarita, cómo sientes  
tu mal? no dà la tristeza  
lugar para que te alegres?

*Marg.* A Serafina decía  
aora como no puede  
tan grande dolor dexarme,  
que ha de atormentarme siempre.

*Rey.* Muy justa eleccion hiciste  
en tan hermosa, y prudente  
Secretaria. *Marg.* Ella dirà  
si estoy triste. *Seraf.* Y justamente.

*Rey.* Pues hate dicho la causa?

*Seraf.* No, però los accidentes  
de ella, à mi parecer,  
muy facil remedio tiene.

*Rey.* Cómo?

*Seraf.* Hallandose à quien diò  
à Don Pedro Esforcia muerte.

*Rey.* Pues alegrate, que yo  
tengo esperanza de verle  
en mi poder. *Marg.* Una industria,  
que es muy facil, se me ofrece:  
manda soltar al Criado  
que está preso, pues no tiene  
culpa en servir à su dueño;  
y despues, señor, ponerle  
espías, que él ha de ir  
donde el Principe estuviere,  
y así le descubrirás.

*Rey.* Qué ingenio tan excelente!

vayan por aquel criado. *Vase el Criado.*

*Marg.* Vayan luego por él.

*Sale el Capitan.* Deme

Vuestra Magestad los pies.

*Rey.* Qué hay de nuevo? *Cap.* Que sucede  
à medida del deseo

tu pretension. *Rey.* De qué fuente?

*Capit.* Con la gente de tu guarda

salí en busca de un aleve,  
informado de que havia  
llegado à un monte, y halléle

en medio ~~del~~ desarmado,

porque rendido de verse

sin Cavallo, que se havia

delpenado, tristemente

estaba al pie de una Peña;

sinfionos, y tan valiente

bolvió sobre sí, que fue

mucho, que no nos hiciesse

pedazos à todos juntos,

tan diestro es, activo, y fuerte:

pero à mi valor rendido,

dà las armas, y no quiere

decir quien es, solo dice,

que ~~es~~ Villano, y aun pretende

hacerse loco tambien,

porque algunas veces suele

decir locuras. *Rey.* No importa,

que esconda el nombre, y que intente

hacerse loco, si ya

sè que es el traidor aleve

el Principe Federico. *Vase el Capitan.*

*Marg.* Ay de mí! venga mi muerte: *ap.*

ay de mí! acabe mi vida,

que no pueden, que no pueden

dissimular tantas ansias.

Rompan la prision, rebienten

por la boca, y por los ojos,

de mis entrañas ardientes,

suspiros que el alma enciendan,

lagrimas que el pecho aneguen.

Ay de mí, Cielos! *Rey.* Qué es esto?

qué sientes, hija? qué tienes?

*Marg.* Tengo un fuego que me yela,

tengo un yelo que me enciende,

un dolor que me atormenta,

una passion que me vence:

ay de mí! acabe mi vida:

ay



ay de mi! venga mi muerte. *Vase.*

*Rey.* Serafina, pues contigo  
ha descansado, que sientes  
de una tan nueva passion?

*Seraf.* Aunque quebrante las leyes  
de un secreto, mas importa  
que su vida se remedie.

El Principe Federico  
de Sicilia, que aora prendes,  
es causa de esta tristeza;  
y para decirlo en breve,  
no es la causa, sino Amor,  
porque en secreto se quieren:  
esto es verdad, y temiendo,  
que tu enojo le dè muerte,  
rompiò su dolor el pecho. *Vase.*

*Rey.* Què escucho? ya de otra suerte  
procederè, porque al fin,  
consejo muda el prudente;  
moderemos el rigor.

*Sale Roberto.*

*S- Rob.* Dexa que tus plantas bese  
quien, sirviendo à su señor,  
si te enoja, no te ofende:  
dame la muerte. *Rey.* Antes quiero,  
que libre, Roberto, quedes,  
que tu lealtad galardón,  
y no castigo merece.  
Vete libre, que ya el Cielo  
mas piadoso favorece  
mi deseo; ya le hallaron  
à tu señor, y ya viene  
preso.

*Rob.* Què es esto que escucho! *ap.*  
si hubo quien le conociese  
en la Aldèa en que quedò?

*Sacan el Capitan, y Soldados à Benito ar-*  
*mado, preso.*

*S- Cap.* Ya, señor, està presente  
el Principe Federico  
de Sicilia. *Ben.* Encanto es este:  
yo Principe? si sò Enrique  
de Cecina, què pretenden  
con este ensayo? *Rey.* Dudoso *ap.*  
en un punto me acometen  
los deseos de vengarme,  
y las razones de verme  
piadoso: què puedo hacer?

aquí la passion me tuerce,  
y allí me lleva el amor.

Si à vuestra Alteza parece,  
que viendolo en mi poder

he de vengarme imprudente  
las ofensas de su padre,

y fuyas, poco le debe  
mi pecho, pues no conoce

el valor con que procede,  
si bien queda preso. *Ben.* Yo?

pues què delito es ponerme  
este vestido, si yo,

como un hongo, ò seta verde,  
allí me le hallè prantado

en aquel campo? *Rey.* No tiene  
vuestra Alteza que encubrirle

con los disfraces de hacerse  
Villano rustico, ò loco,

que el Sol nace, y resplandece,  
aunque nublados se opongan

à sus rayos transparentes.  
No desconfie de mí

oy vuestra Alteza, consuele  
estos lances de fortuna,

mudable, y dudosa siempre.

*Ben.* Què mudable, ò què golosa?  
tomen sus armas, y denme

mis hatos, si es que esto buscan,  
que no soy, aunque lo piensen,

el Principe Simborrico  
de Sencilla. *Rob.* Engaño es este, *ap.*

que aora en mi lengua està  
darle credito, y hacerle

mayor; y aun estorvo así,  
que buelvan con nueva gente

à buscarle. Vuestra Alteza *Arrodillase.*  
me dè los pies, que no puede

mi amor, aunque està delante  
el Rey, sufrir que les niegue

à mis labios esta dicha  
de besarlos. *Ben.* Quien os mete

con mis pies à vos? no quiero,  
que nadie mis pies me bese.

*Rob.* Ya no puede vuestra Alteza  
disfrazarle de esta suerte.

*Sold. 1.* Señor, ya estàs conocido.

*Cap.* Ya, señor, saben que eres  
el Principe de Sicilia.

*Ben.*



*Ben.* Todos? *Rob.* Si.

*Ben.* Pues todos mienten,  
que no conozco à Cecilla  
entre todas las mugeres  
que conozco, sino una  
Cecilla tan solamente  
del Rabadàn de mi Aldèa:  
esta es verdad.

*Rob.* Què aun pretendes  
disimularle conmigo,  
siendo un criado, que excede  
à Acates en la lealtad?

*Ben.* Aunque de Acicates cuentes  
quanto mandares, no sè,  
hombre, ò demonio, quien eres.

*Rob.* Señor, mi amo Federico,  
mas que de discreto, tiene  
de valiente; ha dado en esto,  
y havrà de estar en sus trece.

*Rey.* A la torre de Belflor  
le llevad, y alli se entregue  
à Elena; pero advirtiendole,  
que estè en la prision de suerte,  
que sea digno hospedage  
de un Principe tan valiente.

Ya como à yerno le trato *ap.*

à mi enemigo. *Rob.* No es esse  
milagro, ni novedad,  
porque à ser lo mismo viene  
un enemigo, que un yerno.

*Rey.* Y con el Roberto quede  
à servirle, que en efecto  
se holgarà de hablarle, y verle.  
Diràs à Elena tambien,  
que alli le tenga, y que espere  
de mis manos generosas  
mil favores, y mercedes.  
Quiero componer las partes,  
por Margarita: ò mugeres, *ap.*  
què de intentos descomponen  
vuestros necios pareceres! *Vase.*

*Cap.* Vèn, señor, donde descanses.

*Benit.* Vamos (otro loco es este) *ap.*  
à descansar, y à comer.

*Rob.* Aqui vuestra Alteza tiene  
à Roberto. *Benit.* Y sos Roberto  
el Diabro? si es sueño este?  
mas todos han dado en esto,

y sin duda alguna debe  
de ser verdad, pues que todos  
lo dicen, es evidente;  
ò todos estàn borrachos,  
ò yo solo: mas què puede  
estarme mejor à mi,  
que ser en tiempo tan breve  
Frayle rico de Cecina,  
y venga lo que viniere? *Vase.*

*Salen Antona, y tres Villanos.*

*Anton.* No hay consuelo para mi,

dexame llorar, Belardo.

*Vill. 2.* No hay consuelo?

*Anton.* No le aguardo.

*Vill. 3.* Pues has de morirte? *Anton.* Si;

èl me dixo: Antona mia,  
quando buelvas me hallaràs  
firme à tu amor mucho mas,  
que esta encina: què seria  
el no estàr despues alli?

*Vill. 1.* Para mi bien juzgo yo

que una fiera le comiò.

*Anton.* Y debiò de ser ansi:

aquello es razon què vieras,  
fiera le comiò cruel,

es sin duda, porque èl  
muy amigo era de fieras.

En las entrañas està

de alguna, sin testimonios,

porque no haràn mil demonios

lo que una fiera no harà. *Vanse.*

*Salen Elena, y Federico.*

*Feder.* Con què he de poder pagar  
tantas honras, y favores?

*Elena.* Tù las mereces mayores.

*Feder.* Aun no merezco besar

la tierra que pisas: yo

quien soy, señora, ò quien fui,

para tal favor? si aqui

mi ventura me guiò,

no fue mi suerte importuna,

pues con mas razon dirè,

que por mas fortuna fue

desdichada mi fortuna.

Dichoso yo, que he nacido

con tan venturoso estado,

que fuera mas desdichado,

quando no lo huviera sido.

*Elena.*



*Elena.* Ya conoce mis extremos, *ap.*

pues habla sin que repare;  
mas antes que se declare,  
corazon, disimulemos.

Quien os oyere, Español,  
hablar tan agradecido,  
pensarà que haveis tenido  
à vuestras plantas el Sol.  
Alcayde os hize, y no son  
favores en tanto aumento,  
que vuestro agradecimiento  
merezca por galardón.

*Feder.* No os entiendo de què suerte  
he de proceder: hablando  
estoy, temiendo, y dudando  
entre mi vida, y mi muerte.  
Muchas veces que pretendo  
agradecer con recato,  
soleis culparme de ingrato:  
vive Dios, que no os entiendo.  
Oy, que obligado de vos,  
agradecido me veis,  
tambien de esto os ofendeis:  
no os entiendo, vive Dios.  
O es que con malos tratos  
de falsa, y fingida fe  
han hecho, Elena, que este  
poblado el mundo de ingratos;  
os canso yo, porque he sido  
agradecido, que ya,  
como no se usan, dà  
enfado un agradecido.  
Yo no lo ferè, si aqui  
obligo mas sin saber  
estimar, y agradecer.

*Elena.* Pues tampoco os quiero assi.

*Feder.* Què harè?

*Elena.* Que de aqui adelante  
mis pesares, ò mis gustos,  
mis contentos, ò disgustos,  
escucheis con un semblante.  
Ni agradecido os pretendo,  
ni olvidado entre los dos.

*Feder.* No os entiendo, vive Dios.

*Elena.* Ni yo, vive Dios, me entiendo.

*Sale el Capitan.*

*Cap.* Dame, señora, los pies.

*Elena.* Què es aquesto, Capitan?

*Cap.* Que ya tus contentos van  
en los aumentos que ves.

Ya se sabe quien ha sido  
el homicida, que alli  
matò à Don Pedro. *Feder.* Ay de mi!  
si me huviesse conocido? *ap.*

*Elena.* Quien es (que ya multiplico  
con las nuevas el dolor)  
esse barbaro traidor?

*Cap.* El Principe Federico  
de Sicilia. *Feder.* Ya què harè? *ap.*  
conocieronme, sin duda.

*Cap.* Siempre la verdad ayuda.

*Feder.* Si me irè? si me pondrè *ap.*  
en defensa? *Cap.* A quien nombro  
por Alcayde de este Fuerte  
tu Alteza? *Feder.* Echada es la suerte.

*Cap.* O quien es su guarda? *Feder.* Yo,  
yo soy esse que buskais,  
porque en mi vida encubri  
mi nombre; y pues soy ya aqui  
conocido, què mandais?

*Cap.* Hablaros aparte quiero.

*Feder.* Desde ài podeis hablar,  
porque tengo de apelar  
de mi valor à mi acero.

*Cap.* Para quien, ò contra quien?

*Feder.* Vos, Capitan, no decís,  
que aqui buscando venís  
al Alcayde, y que tambien  
el Principe Federico  
està conocido ya?  
pues aqui presente està  
lo que buskais. *Cap.* No replico  
à esso, porque no os entiendo;  
en vano os alborotais.

*Feder.* Si vos, señor, me buskais?

*Cap.* Yo solamente pretendo  
entregaros en prision:—

*Feder.* Antes perderè la vida:

*El...* no vi tan inadvertida, *ap.*  
y notable confusion.

*Cap.* Oidme, y despues sabreis  
mi intento. *Feder.* Ya no replico.

*Cap.* El Principe Federico  
viene preso, y vos haveis  
de guardarle en este Fuerte:  
yo en el monte le prendi.

C

*Feder.*



*Feder.* Eſto eſtá bien: Como os vi llegar, ſeñor, de eſta ſuerte tan turbado, y preguntando por mí, paſſion propia fue, ſin ocaſion me altere.

*Elena.* Qué es lo que eſtoy eſcuchando!

Federico preſo? *Cap.* Si, à vos el Rey os le embia, para que deſde eſte dia preſo le tengais aqui. En una carroza viene, ſin que ninguno le vea el roſtro, porque no ſea cauſa (tanto valor tiene) de algun alboroto ciego del vulgo, viendole aſi. Alcayde, venios tras mí, donde vereis que os le entrego, y donde con juramento os obligueis à tenerle guardado.

*Feder.* Aqui puedo hacerle; eſcuchad un poco atento. Yo juro ſolemnemente, doy palabra, y certifico, que guardaré à Federico fiel, y cuidadoſamente: Que tendré deſde eſte dia, en que tal cargo me han dado, con ſu perſona el cuidado, que tuviera con la mia: Pues eſtando por mí cuenta Federico, claro eſtá que à mí la vida me vâ, tanto, que decir intenta mí lengua, que una fortuna hemos de correr los dos; y aſi prometo, por Dios, guardarlo ſin falta alguna.

*Cap.* Eſſe juramento aceto; venid, porque eſto ha de ſer antes que le pueda ver nadie, que importa el ſecreto. Vos, ſeñora, ſi quereis, vedle, porque en tal preſencia ya le ſirva de ſentencia ſolo que vos le mireis.

*Elena.* Si como el pecho eſtá lleno

de iras, rigores, y enojos, fuego arrojarán los ojos, y mis razones veneno; yo le viera, yo le hablara, porque con venganza fiera muerte mi viſta le diera, y con mi voz le matara.

*E1.* No quiero verle: Eſpañol, de quien juſtamente ſio la venganza, y honor mio, de los atomos del Sol guarda eſſe monſtruo, que à ti ſolamente le fiara.

*Feder.* Si en mi lealtad ſe repara, le guardaré como à mí.

*Cap.* Venid. *Feder.* Qué notable abismo de agradar, y de ofender! vive Dios, que voy à ſer el Alcayde de mí miſmo. *Vanſe.*

*Salen Margarita, y Serafina.*

*Marg.* Qué deſcuidada eſtarás, Elena, de eſta viſita.

*Elena.* Ay hermosa Margarita, honor, y vida me dás: donde de eſta ſuerte vâs?

*Marg.* En ſolo verte conſiſte mí jornada. *Elena.* A eſſo veniſte?

*Marg.* Dicen, que el ſitio que vês, ſelva de los tristes es, y embianme acà por triſte. A divertir he venido una gran melancolía, que ſolo à ti, prima mia, contara. *Elena.* Dichosa he ſido: es de amor? *Marg.* Amor ha ſido.

*Elena.* Y ya no es amor? *Marg.* No ſè lo que es, ni lo que fue; en mí llanto lo veràs.

*Elena.* Declárate un poco mas, que yo tambien te diré de un amor todo al revès, prima, y ſeñora, del tuyo; porque ~~yo~~ de aqueſſe arguyo, que ha ſido, y que ya no es, podré contarte deſpues una inclinacion, que vâ à ſer amor, y no eſtá declarado, ni advertido;



y si el tuyo no es, y ha sido,  
mi amor no ha sido, y será.

Sientate sobre estas flores,  
que à tus pies texen alfombras,  
donde pueden verdes sombras  
templar del Sol los rigores;  
estancia es propia de amores.

*Marg.* No tan de espacio he venido,  
que sentarme haya querido:

*ap.* (yo he de empezar por aqui) una fineza por mi  
has de hacer. *Elena.* Tuya he nacido.

*Marg.* La vida me va en que vea  
este Principe, que preso  
han traído. *Elena.* Para esto  
es menester que yo sea  
tercera? ~~no~~ habrá quien crea,  
que licencia hayas pedido,  
siendo quien eres. *Marg.* Ha sido  
por un caso, que sabrás  
despues. *Elena.* No me digas mas,  
que si en esto ha consistido  
tu gusto, luego diré,  
que esté del Fuerte la puerta,  
sin ver para quien, abierta.

*Marg.* Y yo en este monte haré  
la deshecha, en el saldré  
à caza, hasta que anochezca,  
porque à todos les parezca,  
que à esto vine; prima mia,  
no es mucho que mi alegría  
fer, vida, y alma te ofrezca:  
tuya soy, y de mi llanto *Fig.*  
el curso atajaste ya. *Vase con Seraf.*

*Elena.* Valgame Dios, que será  
lo que me agradece tanto?  
mas la causa de este encanto  
presto he de saber. *Sale Federico.*

*Feder.* Señora,  
ya en la torre queda preso  
el Principe. *Elena.* Oye un suceso,  
y lo que has de hacer ahora.

*Feder.* El alma tu sombra adora,  
y obedecer determino.

*Elena.* Aqui Margarita vino,  
con excusa de cazar  
en el monte, por hablar  
con el Principe; imagino

que es amor, y por saber  
de este caso la verdad,  
(es necia curiosidad,  
pero soy, en fin, muger)  
tú, Español, te has de poner  
donde los oigas, y advierte,  
que de aquella misma suerte  
que hablaben, lo has de decir.

*Feder.* Pues pudiera yo fingir,  
yendo solo à obedecerte?

*Elena.* Vame la vida, y honor  
en ver si Amor la disculpa  
de tan declarada culpa,  
como querer à un traidor. *Vase.*

*Feder.* Qué es lo que passa por mi?  
qué enigmas, Cielos, son estas?  
qué engaños, qué confusiones,  
laberintos, y quimeras?

Y aunque esto no es imposible;  
pero quien habrá que crea,  
que hay una muger constante,  
y tanto, como la bella  
Margarita? maldicientes,  
cuyas venenosas lenguas  
de mudables las acusan,  
venid à ver la firmeza  
de un amor; y porque el mundo  
mayor defengano tenga  
de que hay firmeza en mugeres,  
tengo de ver donde llegan  
de un amor, que es verdadero,  
las peligrosas finezas.

Ella piensa que yo soy  
el preso, y como lo piensa  
ha de hallarme en la prision,  
así veré lo que intenta.

Esta experiencia he de hacer,  
y será la vez primera  
que la muger, y la espada  
califique la experiencia. *vame*

Esta es la torre. Roberto?

*Sale Roberto.*

*Rob.* Señor, posible es que pueda  
verte, y hablarte? *Feder.* Fortuna  
así los estados trueca:  
qué hacías? *Rob.* Entretenido  
estaba con esta bestia,  
borrico de nuestra andanza,

C 2

pues



pues él nos la lleva à cueftas:  
es el mayor animal  
que he visto; dice que sueña  
quanto vè. *Feder.* Poco se engaña.

*Rob.* Ya se ha creído de veras,  
que es el Principe.

*Feder.* Què importa,  
Roberto, que no lo sea,  
para està sobervio ya?  
la mageftad, y grandeza  
no està en ser uno señor,  
fino en que por tal le tengan.

*Rob.* Ha dado en mandarme mucho;  
y es bien que yo le obedezca  
en estando acompañado;  
pero si folo se queda,  
él ha de servirme à mi  
otro tanto. *Feder.* Aora dexa  
effas locuras. *Rob.* Por Dios,  
que à folas ha de haver fiesta.

*Feder.* Què hace aora?

*Rob.* Está roncando  
como una gorda: tù piensa,  
que como la cama við  
tan adornada, y compuesta,  
la tuvo miedo, ò respeto,  
y se echò à dormir en tierra.

*Feder.* Pues por què no le dixifte,  
que para acostarse era  
la cama? *Rob.* Mejor lo hice.

*Feder.* Còmo? *Rob.* Acostème yo en ella.

*Feder.* Escucha, Roberto, aora,  
que hay muchas cosas que sepas:  
y pues durmiendo me dà  
la ocaffon que Amor desea,  
Margarita ha de venir  
à verme à la Fortaleza,  
porque como no me ha visto,  
que yo soy el preso piensa,  
y quiero que por aora,  
si lo imagina, lo crea,  
hasta vèr en lo que para:  
~~si error, y hasta que sea fusca~~  
~~delebrarme no llamaron?~~

*Rob.* Si.

*Feder.* Pues vè, y abre la puerta.  
*Sientase Federico, abre Roberto, y sale*  
*Margarita.*

*Rob.* A quien, señora, buskais?

*Marg.* Licencia traigo de Elena  
para llegar hasta aqui.

*Rob.* Es verdad, por effas señas  
me mandò el Alcayde à mi,  
que yo franqueasse las puertas.

*Marg.* Roberto?

*Rob.* Señora mia?

pues còmo aqui vuestra Alteza  
osò llegar? *Marg.* A esto obliga  
una pafsion loca, y ciega:

y tu señor? *Rob.* Allí està  
sentado, y de la manera  
que le vès, ha estado siempre,  
con la mas grave tristeza  
que vi en mi vida: yo temo  
que melancolico muera,  
si tan hermosa visita,  
como es razon, no le alegra.

*Marg.* Federico?

*Feder.* Quien me llama

con tan dulce voz, que eleva  
mis sentidos? mas què miro!  
la imaginacion intenta *Levantase.*  
lisonjear à la memoria:

fin duda que ya se acerca  
mi fin, y que ya publican  
de mi muerte la sentençia;  
pues en el viento confusas  
figuras se representan,  
cuerpos en la fantasia,  
y fantasmas en la idèa;

que no puede ser, que aqui  
los rayos del Sol se atrevan,  
para que de mi prission  
ilumine n las tinieblas;  
pero sea lo que fuere,  
como yo effas luces vea,  
como effos rayos me alumbren,  
y esse Cielo me divierta,  
ni mas vida, ni mas gloria  
la imaginacion desea:  
si son de mi muerte affombros,  
venga, pues, porque ellos vengán.

*Marg.* Federico, no es fingida  
esta forma que te alienta,  
que aun mi sombra, siendo mia,  
ni engañara, ni fingiera.

*Mat.*



Margarita foy, detente,  
que no quiero que agradezcas  
esto, porque las mugeres  
de mi decoro, y mis prendas,  
no quieren para olvidar.  
Antes de amarte, pudiera  
mirar los inconvenientes;  
pero ya te amè, y ya es fuerza  
que no buelva atrás, ni olvide,  
fino que si mueres, muera.

Ya sè que se despenò  
tu cavallo, y que te dexa;  
no le diò mi amor las alas,  
que èl bolàra, y no corriera.  
En un monte sè que allí  
al pie de unas altas peñas  
te hallaron, sè que estàs preso,  
con esto no hay mas que sepa;  
si bien hay que sepas tù,  
mi padre vengarse intenta;  
à peligro està tu vida,  
mal dixè, erròse mi lengua,  
la mia ~~es~~ ~~que~~ està en peligro.  
Sabe, que à la puerta espera  
un cavallo, en el arzon  
tiene dos pistolas puestas,  
y en una bolsa unas joyas:  
sal, pues, de esta Fortaleza,  
que yo me quedo à sufrir  
tantos enojos refuelta,  
y sabrè guardar tu vida,  
y así no havrà mas que sepas.

*Feder.* Mal hiciera yo en negarte  
las verdades que se encierran  
en mi pecho, haviendo visto  
las tuyas tan descubiertas.

Yo no estoy preso, señora,  
libre estoy, y porque sepas  
la Novela mas notable,  
que en Castellanas Comedias  
futil el ingenio traza,  
y gustofo representa,  
sabe, que estàs engañada;  
verdad es que me despena  
el cavallo, ~~pero~~ ~~no~~ ~~de~~ ~~pendo~~  
las armas, para que pueda  
librarme; lleguè desnudo  
à Mirafior, esta Aldèa,

donde Elena mi enemiga  
me libra, guarda, y alverga.  
Sabe, que un Villano luego  
(que esto, aunque yo no lo sepa  
de cierto, pues no lo vi,  
la misma razon lo enseña)  
se puso las armas mias,  
y engañados por las señas,  
le llevaron preso, y luego  
à mi mismo me le entregan,  
porque Elena me hizo Alcaide  
à mi de esta Fortaleza.  
Esto es verdad, y si estoy  
libre aora donde pueda  
verte cada día, y hablarte,  
para què quieres que sea  
tan cobarde, que me ausente;  
porque otros peligros tema,  
quando el peligro mayor  
en un amante es la ausencia?

*Marg.* Temo que no ha de durar  
este engaño, y serà fuerza  
vengarse mi padre en ti.

*Rob.* Remedio hay.

*Marg.* De què manera?

*Rob.* Tù has de declarar tu amor  
à una persona que entendas,  
que ha de decirselo al Rey;  
y si èl reportado temple  
el enojo por tu causa,  
y quiere hacer conveniencia  
la enemistad con casarte,  
pues todo con esso cessa,  
podrà descubrirse entonces.  
Y si enojado se altera,  
y quere vengarlo todo,  
en un Villano se venga,  
y èl se quedàra encubierto  
sin peligro; de manera,  
que de este trato resulta,  
ya con paz, ò ya con guerra;  
en tu cabeza el provecho,  
y el peligro en el agena.

*Marg.* Bien has dicho.

*Feder.* De esta suerte  
concertado en los dos queda:  
tù has de amar à Federico  
publicamente, y dar muestras

de

*ty porq todo lo sepa*



de tu amor. *Marg.* Yo te agradezco,  
que me hayas dado licencia,  
porque rebentaba ya,  
sufriendo tantas ofensas,  
callando tantos agravios,  
y ocultando tantas penas:  
en público será el preso  
quien mis favores merezca,  
pero siempre Federico;  
que si otro nombre tuviera,  
no le amara, ò no acertara  
à fingirlo. *Feder.* Y será cierta  
la voluntad? *Marg.* A èl fingida.

*Feder.* Y para mí? *Marg.* Verdadera.

*Feder.* Qué serás firme? *Marg.* Darà  
defengaños mi firmeza.

*Feder.* Tendrásla?

*Marg.* Será inmortal.

*Feder.* Pues la mía será eterna:  
à quien estimas? *Marg.* Último  
à Federico. *Feder.* Qué intentas,  
fingiendo otro amor?

*Marg.* Tu vida.

*Feder.* Y mi muerte, si esso fuera  
de veras. *Marg.* Por qué?

*Feder.* Los celos  
me mataran, ò la ausencia.

*Marg.* Voy à amar.

*Feder.* Y yo me quedo  
à guardarme.

*Marg.* A Dios te queda.

*Feder.* Los Cielos tu vida aumenten.

*Marg.* Ellos tu vida defiendan.

*Feder.* Nadie como yo te estima.

*Marg.* Nadie como yo te precia.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Federico, y Elena.*

*Elena.* Qué le dixo?

*Feder.* Que ella era

Margarita, y que inclinada  
à la opinion celebrada,  
y à la fama lisonjera  
de su esfuerzo, y valentia,  
por una amorosa ley,  
contra el enojo del Rey,

darle libertad queria:  
que un cavallo le esperaba  
à la puerta de la Torre,  
donde el pensamiento corre,  
pues mas que corre bolaba:  
que huyesse veloz en èl,  
y èl entonces respondiò,  
en la prision hice yo  
pleyto omenage, y fiel  
le he de guardar, que he nacido  
mas obligado à mi honor,  
correspondiendo al favor  
liberal, y agradecido.

*Elena.* Todo lo escuchaste?

*Feder.* Digo,  
que à todo presente fui,  
y que tan claro lo oí,  
como si hablara conmigo.  
Si ella otra cosa contare,  
vuestra Alteza no lo crea.

*Elena.* Ella viene, no te vea.

*Feder.* El Cielo tu industria ampare.

*Vase, y salen Margarita, y Serafina.*

*Marg.* El Rey mi padre ha venido,  
Serafina, à Mirafior,  
por ver si el fiero rigor  
de mi pena he suspendido.  
Tù has de hacer con gran secreto  
lo que te llevo à advertir:  
à mi padre has de decir  
de mi amor todo el efeto:  
esto me importa. *Seraf.* Si à ti  
te importa, yo lo diré:  
pero advierte, que callè  
hasta este punto, que vi  
que te sirvo en el efeto

*Decirlelo.* *Marg.* Pues no?

*Seraf.* Buena por cierto soy yo  
para decir un secreto: *tran*

Si mil vidas me quitaras,  
lo callara, y lo encubriera;  
y aora no lo dixera,  
si tù no me lo mandaras.  
Dirèlo, porque me diò  
licencia tu voz, senora:  
bueno fuera, que hasta aora  
hubiera callado yo. *Vase.*

*Elena.* Tan sola, prima mia?

*Marg.*



*Marg.* O bellissima Elena!  
 aquí mi antigua pena  
 à solas divertia;  
 que suele en su cuidado  
 ser Amor un Filosofo cansado,  
 que busca soledades.

*Elena.* Quando solas nos vimos,  
 contarnos prometimos  
 nuestras dos voluntades.

*Marg.* Yo empezare primero,  
 porque serè mas breve.

*Elena.* Atenta espero.

*Marg.* El verle tan airoso,  
 de honor, y gloria rico,  
 al preso Federico,  
 engendrò un amoroso  
 deseo en mi cuidado  
 de ver si como es visto, era tratado.

*fin* Entrè à verle, en efeto,  
 fingiendo cautelosa  
 ser del Alcayde esposa,  
 y hallèle tan discreto,  
 tan cuerdo, y entendido,  
 que ya mi muerte el escucharle ha sido.

*Elena.* Tú sola le has hallado  
 tan cuerdo, y entendido,  
 discreto, y advertido;  
 porque à mi me han contado  
 acciones de su mano,  
 solo dignas de un rustico Villano.

*Marg.* Pues es engaño, prima,  
 Federico es valiente,  
 galàn, cuerdo, y prudente,  
 tal la fama le estima,  
 y yo lo certifico,  
 si es que hablamos del preso Federico.

*Elena.* Arguirte no quiero,  
 que en voluntad errada  
 yo tambien fui culpada:  
 si de ti considero,  
 que amas à un ignorante,  
 y yo de un hõbre humilde soy amante:  
 esse Alcayde, que has visto:-

*Marg.* Cielo, què es lo que escucho? *ap.*

*Elena.* Con mi verguenza lucho. *ap.*

*Marg.* Mal mi dolor resisto: *ap.*  
 què temes?

*Elena.* Tu desprecio;

mas nada culpàrà quien quiere à un ne-  
 esse, pues, que desnudo, (cio.  
 herido, y desdichado,  
 à mis pies ha llegado,  
 robarme el alma pudo.

*Marg.* Calla, Elena, no digas  
 tales baxezas, calla, no prosigas.

*Elena.* Oye, que no he tenido  
 tan facil pensamiento,  
 que à mi cuidado atento,  
 haya, aunque Alcayde ha sido,  
 en la prision entrado,  
 amor tuve, mas no le he declarado;  
 porque yo sufro, y callo,  
 y aunque me alegra el verle,  
 no he llegado à ofrecerle  
 dineros, ni cavallo,  
 que no es bien que yo aguarde (*Vase.*  
 à que:- pero esto baste; Dios te guarde.

*Marg.* Quien creerà, que ha tenido  
 mi colera paciencia?  
 mi furia resistencia?  
 prudencia mi sentido?  
 quando en fuego deshecho  
 es etna el corazon, bolcan el pecho.  
 Zelos, si esto es temeros,  
 decid, què fuera hallaros?  
 si esto es imaginaros,  
 decid, què fuera veros?  
 y teneros, què fuera?  
 ira, rigor, desden, y rabia fiera.

*Sale Federico.*

*Feder.* Que se fuesse esperaba  
 Elena, y à tu luz atento estaba  
 para llegar à darte  
 la vida, que te debo,  
 mas ya à llegar me atrevo.

*Marg.* Y yo deseado estaba, falso, hablarle,  
 para darte la muerte que me has dado:-

*Feder.* Què dices?

*Marg.* Tu rigor, y mi cuidado,  
 tu agravio, mi dolor, mi mal, mis zelos.

*Al paño Elena.* Llena de mil recelos  
 buelvo, con la sospecha  
 de ver si no ha quedado satisfecha  
 de mi amor Margarita,  
 y hablar con el Alcayde solicita:  
 [Mientras habla con el, verdes laureles,  
 sed



*Ted* frondosos canceles.

*Feder.* Qué dices? no te entiendo,  
y en vano al alma disculpar pretendo:  
tù ofensas? yo rigores?  
tù zelos? y yo amores?  
còmo, ofendida tù, el morir dilato?

*Marg.* O Cavallero vil, ò amante ingrato!  
estas son las firmezas  
que ofreciste? las ansias, las finezas  
de quedar encubierto?  
pero finezas son, esto es lo cierto,  
que te ha debido Elena,  
no Margarita; acabe ya mi pena,  
y acabe con tu vida,  
que, la muger es vivora ofendida,  
cuyo rigor, de imperfecciones lleno,  
ergendra la triaca, y el veneno. (te

*Fed.* Y dices bien, pues de una misma fuer-  
dàs con una hermosura vida, y muerte;  
pero en q̄ te ha ofendido quié te adora?  
en què te ha dado enojo quié te estima?

*Marg.* Mal el engaño estas modestias dora,  
si amante declarado de mi prima,  
por ella te quedaste,  
por ella me dixiste que buscaste  
este disfraz, y que en tan ciego abismo  
has sido tù el Alcayde de ti mismo:  
pues salga, à mi despecho,  
del alma el llanto, y el dolor del pecho;  
diga mi voz en ecos repetida  
tu fiero engaño, y tu ~~pas~~ion fingida;  
sepan que eres:- *Feder.* Advierte,  
oyeme aora, y luego dame muerte.

*Marg.* Pues podràs disculparte?

*Feder.* Si puedo. *Marg.* Plegue à Dios.

*Elena.* Yo escucho aparte.

*Feder.* Yo de tu prima amante?  
yo disfrazado por Elena, Cielos?  
Ay dolor semejante!  
injusta causa hallaste à tantos zelos,  
ciega passion hallaste à tanta pena:  
partame un rayo, si en mi vida à Elena  
una palabra he hablado,  
que los terminos passe de Criado  
cortès, y agradecido;  
porque tercera liberal ha sido  
de mi amor, pues por ella  
estoy adonde puedo,

siguiendo el hado de mi injusta estrella,  
verte, y hablarte, sin que tenga miedo  
à tu padre ofendido.

*Elen.* Qué escucho? yo tercera fuya he si-  
pero suframos, Cielos, (do?  
sepamos lo demás. *Feder.* Tuviera zelos  
el Sol dé solo un rayo?  
de una flor sola el Mayo?  
el Mar de un arroyuelo?  
de una luz todo el Cielo?  
la Luna de una estrella? y un diamante  
de una amañita? No, pues no te espante  
que sea Elena bella;  
pues el rayo, la flor, la muda estrella,  
la piedra, el arroyuelo,  
la breve luz que se compara al Cielo,  
pues eres tù (aunque todo està delante)  
el Sol, la Luna, el Mar, y el diamante.

*Elena.* Bien comparada estoy.

*Feder.* Buelve à dar vida, (da,  
buelva à vivir nuestra invencion fingi-  
y demos fin à penas tan estrañas.

*Marg.* Con saber que me engañas,  
quiero creerte, al fin, porque no fuera  
amante quien lisonjas no creyera,  
que en amorosos daños,  
tienen voz de verdades los engaños:  
buelvo à sufrir de nuevo, ~~fingir~~  
al preso amor, ya que à sufrir me atrevo  
los zelos de una necia.

*Elena.* Qué bien me honran los dos!

*Marg.* Pues tanto precia  
mi pecho tù persona,  
que dexàra del mundo la corona,  
y contigo viviera,  
donde la sombra de tu cuerpo fuera,  
porque no dãn los Cielos  
imposible à mi amor, y bien se advier-  
pues en tan dura fuerte (te,  
fue imposible callar, teniendo zelos.

*Feder.* Tuvistelos en vano.

*Marg.* Basta que fueron zelos.

*Feder.* Està llano,  
que aun nombrados ofenden,  
y el veloz curso del amor suspenden.

*Marg.* Pues què hicieran sabidos?

*Feder.* Privàran con el alma los sentidos:  
y estás desengañada?

*Marg.*



*Marg.* Es fuerza; que muger enamorada,  
en oyendo, perdona, que es sirena  
qualquier amante:-

*Feder.* Zelos tû de Elena?

*Marg.* Aun nombrarla me mata. *Vase.*

*Fed.* Ciega palsiô, aun con su dueño ingra-  
es Amor; y pues tû estàs ofendida, (ta,  
no nombrarè en mi vida  
esse nombre, que agravios tuyos labra.

*Sale Elena.*

*Elena.* Y es razon q se cumpla la palabra  
que à las Damas se ofrece:  
estas ausencias, di, traidor, merece  
mi âparo, mi piedad, mi amor, mi trato?  
ò Cavallero vil, huesped ingrato!

*Feder.* Cielos, què es lo que escucho?  
con nueva duda, y nueva pena lucho,

*Elena.* Tû, que pobre, y herido  
à mis plantas llegaste, y defendido  
de tu fuerte importuna,  
reparo hallaste contra la fortuna,  
tan desagrado, tan ingrato  
à mi amor correspondes, y à mi trato?

*No* Si Mercader fingido me obligaste,  
di, por què Cavallero me ofendiste?  
si à Margarita amaste,  
por què de Elena tal desprecio hiciste?  
que es, aunque estè delante,  
el Sol, la Luna, el rayo, y el diamante.  
Tû Alcayde de ti mismo,  
disfrazado en mi casa?  
sepa el Rey lo que passa,  
salga ya mi furor de tanto abismo.

*Feder.* Escucha, hermosa Elena.

*Elen.* Como me nombras, dando tâta pena  
mi nombre à Margarita?

*Fed.* Oyeme, y luego ser, y honor me quita:  
yo soy un Cavallero,  
del preso Federico compañero,  
que de la Infanta enamorado vine:  
mas quando le prendieron, yo previne  
escaparme, dexando  
mi vestido en el monte; y asì, quando  
llegò à tus pies mi barbara osadia,  
fue ( si te acuerdas ) esse mismo dia,  
despues me le entregaste.

De mi valor por desengaño baste

el haverle guardado,  
siendo Principe mio, con cuidado  
tan grande, pues si yo noble no fuera,  
bien escapar al Principe pudiera: (do,  
mas atento à mi honor, preso he vivi-  
y esta la causà ha sido, (mo,  
guardando yo à mi Principe en su abis-  
de llamarme el Alcayde de ~~mi~~ mismo. *mi*  
Pues si como leal, y fiel criado  
te he servido, y al Principe he guardado,  
de què puedes queixarte?

Si como amante llevo à despreciarte,  
yo soy para contigo  
un pobre Mercader; y asì me obligo  
à agradecerte el bien, y le agradezco  
como tal; pero no quando me ofrezco  
como Duque de Mantua, y como amâte  
de Margarita bella.

*Elena.* No es bastante  
la disculpa, si al fin conmigo ha sido  
tu trato doble, y tu valor fingido.

*Feder.* Elena:-

*Elena.* No me nombres.

*Feder.* Mira, advierte,  
q viene el Rey, y q en tu voz mi muerte  
està segura.

*Elena.* Muera, pues ( ay Cielos! )  
muera de zelos quien matò de zelos.

*Feder.* En fin, resuelta vienes à matarme?

*Elena.* Como tû, Duque ingrato, à despre-  
sepa el Rey tus engaños. (ciarme:

*Feder.* Buelva la espalda, pues, à tâtos daños  
quien no puede obligarte. *Vase.*

*Elena.* Aunq la buevas, no podràs librarte,  
que à lo infinito alcanza  
de muger ofendida la venganza.

*Salen el Rey, y Serafina.*

*Seraf.* Remedia su dolor.

*Rey.* Oy en mi lucha  
mi venganza, y su amor. *Y La*

*Elena.* Señor, escucha,  
q es bien que sepas tû tu misma pena,  
y el amor de la Infanta.

*Rey.* Ya sè, Elena,  
lo que quieres decirme,  
y asì, aqui es escusado el asfìgirme:  
ya sè que Margarita

D

mi



mi muerte solícita,  
y que determinada,  
está de esse traidor enamorada.

*Elena.* Pues si lo sabes ya, remedia el daño,  
ya q̃ à tiempo ha venido el desengaño,  
que no es bien que esto pafse,  
y que con un traidor la Infanta case,  
que está disimulado  
en tu Reyno, en tu casa disfrazado,  
quando la sangre mia,  
mejor dirè la tuya, elada, y fria,  
con caduca esperanza,  
de todos à una voz pide venganza. *Vase*

*Rey.* Cielos, en tanta pena,  
còmo satisfaremos de una suerte  
de Margarita amor, quejas de Elena,  
si una pide su vida, otra su muerte?  
Mas viva Margarita,  
que la paz de mi Reyno solícita,  
que Elena facilmente  
podrà curarse del ardor que siente.

*Sale el Capitan.*

*Cap.* Oye, señor, lo que passa;  
Eduardo, de Sicilia  
Infante, con mucha gente  
oy à Napoles camina.  
Todo su Reyno le sigue  
en defensa tan altiva,  
como es el dar à su hermano  
la libertad, y la vida,  
que es su Principe en efecto.

*Rey.* Aunque pudiera la ira,  
y el enojo hacer con èl,  
que tanto poder resista,  
quiero con mejor acuerdo  
decirte la intencion mia.  
Margarita (ay Cielos, quanto  
esto siento!) Margarita  
sè que à Federico ama:  
tan graves melancolias  
como padece, que han puesto  
en tanto riesgo su vida,  
de esto nacen, así Elena  
me lo ha dicho, y Serafina:  
y yo sin esto lo sè;  
mas con casarla, se quitan  
mayores inconvenientes:

pero à esto me desanima  
sola una cosa. *Cap.* Qual es?

*Rey.* Temer, que algunos me digan  
que Federico no sabe  
lo que importa. *Maa*

*Cap.* No profigas,  
que en esse extremo le han puesto  
tristeza, y melancolia,  
viendose sin libertad;  
pero si una vez se mira  
libre, bolverà en su acuerdo. *ve*

*Rey.* Bien dices, y antes querria,  
que esto se tratasse, hacer  
una experiencia exquisita,  
y la experiencia que intento,  
es aquesta: Margarita?

*Sale Margarita.*

còmo te vâ de tristezas?

*Marg.* Mal, señor, que el alegria  
es imposible à mi pecho,  
continuo el llanto lo diga.

*Rey.* Una lisonja has de hacerme.

*Marg.* Què mandas?

*Rey.* Mucho peligro  
en soledades, y penas  
de Federico la vida.  
Si muere, quien pensará,  
que de mi mano enemiga  
no fue el golpe, y de alevoso  
me arguiràn los de Sicilia?

*Marg.* Pues què me mandas?

*Rey.* Si tù  
oy le vès, y le visitas,  
alentará el desmayado  
corazon, y con tal dicha  
darà nuevo aliento al alma,  
darà al cuerpo nueva vida.  
Yo irè contigo, por mì  
has de verle. *Marg.* Tù me obligas  
à obedecerte. *Rey.* Què presto *ap.*  
concediò, y el alegria  
saliò modesta à los ojos,  
como à los labios en rifa!  
mas disimular importa.

*Marg.* Si enamorada me mira  
en su presència mi padre,  
efecto tendràn mis dichas. *Vase.*

*Salon  
Corto*



*Salen Roberto, Benito, y Musicos dandole de vestir.*

*Rob.* Como ha dormido tu Alteza?

*Benit.* Muy bien; en toda mi vida he tenido mejor sueño, en cama tan branda, y rica foy un Principe liron.

*Rob.* Canten, hasta que se vista su Alteza. *Musico.* Vaya aquel tono, cuya letra es peregrina. *Na*

*# Musica.* En una empresa amorosa, dime, Amor, quien mas lastima, el que estima lo que calla, o el que calla lo que estima?

*Benit.* Roberto?

*Rob.* Señor. *Benit.* Decid à estos Musicos, que gritan, que dexen estos entonos, y canten, por vida mia, una letra, de que agora me acuerdo, que se decia: luneta, *Canta.* atala allà de la sonsoneta.

*Rob.* Eſſo havian de cantar?

*Benit.* Esta es la mejor letrilla de todas; esta cantaba yo, quando à los montes iba à trabajar con Antona.

*Rob.* Como tan presto se olvida vuestra Alteza de quien es del juicio el dolor le priva.

*Benit.* Es verdad, no me acordaba de que todos me apellidan el Principe no sè como.

*Rob.* Federico de Sicilia.

*Benit.* Basta, ello ha de ser así por fuerza; esta Prencipia me ha venido no sè como, y no quieren que yo diga, que esta casa es de mi Aldèa; y que desde aqui se mira por detrás de estos espejos, vidrieras, y celosias, el Aldèa de Belflor?

Valgame Dios! no es la misma casa de Juana, y Anton aquella; y essotra chica

la de Llorente, y Bartola?

la de Ginès, y Marina

no es aquella? aquel Perico,

que à la taberna camina,

no es el que dicen que es hijo

del Sancriſtan, y Llocia?

(y dicen bien) el Barbero

no està tras de su cortina,

tañendo, que aqui lo oigo,

el villano, y las folias?

*Benit.* Mas quien me mete à mi en esso?

yo como buenas gallinas

en prata, yo visto feda,

y duermo en cama mullida,

venga por donde viniere;

ſea verdad, o ſea mentira,

no me vâ muy mal con ser

Fray Francisco de Sencilla.

*Rob.* Dexadle solo, que ya buelve à su melancolia.

*Vanſe los Musicos.*

Valgale el diablo, què tiene?

de què se eleva, y suspira?

no tiene mas, que merece?

què defea? *Benit.* Que en mi vida

me dexen solo con vos,

porque tantas cortesias,

fomissionses, remenencias,

alturas, y ſenorias,

las vengo à pagar dempues

à ſolas; y en la comida,

quando alguno està delante,

vos me ſervis de rodillas,

y en quedando solo, andais

conmigo à la rebatiña.

*Rob.* Pues què quiere? no està así la diferencia partida?

que à quien yo unos ratos ſirvo, razon es que otros me ſirva.

*Benit.* Si, mas ſin darme porrazos;

mas ya mi ingeño imagina *ap.*

como he de vengarme de el,

en teniendo compaña.

*Sale Federico.*

*Feder.* Muy bien puede, gran ſeñor,

vueſtra Alteza darme albricias:

el Rey, y la Infanta vienen

D 2

à



à verle, y con tal visita  
segura tiene desde oy  
la libertad, y la vida.

*Rob.* Vuestra Alteza advierta aora,  
que es bien que à la Infanta diga  
muchas cortesefes finezas,  
como à su esposa, y su prima.

*Benit.* Yo sè lo que he de decir,  
no es tanta mi boberia,  
y aun lo que he de hacer con vos:  
pagareisime la malicia,  
en estando acompañado.

*Feder.* Ya llegan: Amor, ànima *ap.*  
este engaño, pues que tû  
los enseñas, y fabricas:  
*Si* crea el Rey, que enamorada  
la divina Margarita  
està del Principe, viendo  
tantas finezas fingidas.

*Salen el Rey, la Infanta Margarita, y*  
*Soldados.*

*Rey.* Bien vuestra Alteza estará  
de aquesta visita incierto.

*Benit.* No mucho, porque Roberto  
me lo havia dicho ya.

*Rey.* Aquí verà si le estima  
mi pecho, y si amor le tiene  
la Infanta, que à verle viene.

*Benit.* Beso à mi señora prima  
la mano. *Marg.* Sabiendo el Rey  
mi señor la gran porfia  
de vuestra melancolia,  
quiso, por piadosa ley,  
veros, cuya accion olvida  
su enojo, y el bien declara;  
pues quien mira al Rey la cara,  
segura tiene la vida:  
esta es ley, cuya piedad  
quedarà en marmol escrita.

*Rey.* Què mal callan, Margarita, *ap.*  
tus ojos! *Benit.* Tu Magestad  
fabe bien dar honra, y vida  
à un preso que està sugeto:  
el diablo me hizo discreto. *ap.*

*Rob.* Què hable ya con advertida  
prudencia aqueste animal!

*Feder.* De oirle asì hablar me espanto:

hà poder, y mando, quanto *ap.*  
enmiendas el natural!

*Rey.* Ciega estàs. *Benit.* Sillas nos dèn.

*Rob.* Aquí las tiene tu Alteza.

*Benit.* Pagareisime, buena pieza,  
los porrazos: yo estoy bien, *Sientase.*  
y puesto que hay fillas mas,  
vuestra Magestad se siente.

*Feder.* Bolvió a su ser brevemente. *ap.*

*Rey.* Y ahora què me diràs,  
ya que me alabas su talle,  
de aqueste urbano cortejo?

*Marg.* Que es su bizarro despejo  
muy digno para alaballe:  
què airofamente tomò  
la filla! què airofamente,  
vuestra Magestad se siente,  
dixò! la fama mintió,  
aunque tiene el mundo lleno  
de sus alabanzas, pues  
no dixo quan bueno es.

*Rey.* Esto te parece bueno?  
no es amor, sino locura,  
no conocer este error. *Sientanse.*

*Marg.* Quando no es locura amor?

*Rey.* Lo mas que aora procura  
mi defeo, es, consultar  
con tu Alteza la venida  
de su hermano. *Benit.* Yo en mi vida  
tuve hermano en mi Lugar.

*Rob.* Como el Infante ha venido  
tu hermano, dice, y es llano.

*Benit.* Si dice el Infante hermano,  
no le havia conocido:  
vos teneis la culpa de esto,  
que callais hasta este dia *Pegale.*  
que Infante hermano tenia,  
mas pagareislo. *Feder.* Què es esto?

*Rey.* Y aora què puedes decir?  
es galàn? es entendido?

*Marg.* Notable gracia ha tenido;  
solo èl me hiciera reir.

*Rey.* No vi hombre tan ageno  
de gracia: esto te ha agradado?

*Marg.* Què bueno el enojo ha estado!

*Rey.* Esto te parece bueno?  
pues no ha de ser tu marido,

aun-



aunque su hermano valiente  
con la sangre de mi gente  
dexé este campo teñido.

*Marg.* Pues aunque es indigno en mí,  
si me llevo à declarar,  
en un necio amor hablar  
à mi Rey, y padre así;  
lograr casada pretendo  
aqueste amor que publico,  
con el mismo Federico,  
que à los dos nos está oyendo.

*Feder.* Bien su respuesta me anima. *ap.*

*Benit.* Ha visto tu Magestad  
el amor, y voluntad  
que debo à mi seora prima?

*Marg.* No es un Principe heredero  
de Sicilia? pues què error  
puede culpar el amor?

*Rey.* S. r hombre rustico, y fiero.

*Marg.* Por cuerdo el mundo le estima,  
por su ingenio, y su valor.

*Benit.* Cierito que es mucho el amor  
que debo à mi seora prima.

*Rey.* Ya mi confusion es mucha:  
este es discreto? què abismo!  
este es Principe?

*Marg.* Si, el mismo  
que nos mira, y nos escucha.

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Un Embaxador, señor,  
del Rey de Sicilia aguarda  
licencia para besar  
tus manos. *Rob.* Aquí se acaban  
los engaños. *eng. estampa.*

*Marg.* Este viene,  
mirandote en dudas tantas,  
à decirte la verdad.

*Rey.* Bien es que baxe, y que salga  
à recebirle: tu Alteza *vau*  
se retire. *Benit.* Que me vaya  
es mejor, que no he comido,  
à comerme una empanada  
de ternera, doce pollos,  
diez conejos, seis tortadas,  
diez chorizos, quatro quesos,  
mil peros, treinta patatas,  
que con esto frenorico

de Cecina bien lo passa:  
à Dios, que me voy à hartar. *Vase.*

*Feder.* Yo me voy, porque no haga  
el Embaxador aqui,  
viendome, alguna mudanza. *Vase.*

*Salen Antona, y Villanos.*

*Anton.* Pardiez, que havemos de ver  
còmo à los Reyes los habran  
los Baxadores, pues vemos  
en Bèlflor cosas tan varias.

*Rob.* Señor, el Embaxador  
que viene, si no me engaña  
la vista, es el mismo Infante.

*Rey.* O si con esto acabaran  
mis penas, y confusiones!

*Marg.* O si acabassen mis ansias!

*Sale Eduardo, Infante de Sicilia.*

*Inf.* Vuestra Magestad, señor,  
me dè la mano. *Rey.* No haga  
oy vuestra Alteza conmigo  
este disfraz. *Marg.* Cosa estraña!

*Inf.* Embaxador de mi mismo  
quise ser; mas aunque se halla  
conocida mi persona,  
los privilegios me valgan;  
y hablando ya de otra suerte,  
agradeciendo à sus plantas  
los favores que recibo,  
oiga de mi mi embaxada.  
El Principe Federico  
entrò solo en la estacada;  
muerte diò à Don Pedro Esforcia,  
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza:  
luego no merece, ò Rey,  
el rigor con que le tratas,  
pues no le matò à traicion  
alevosa, ò con ventaja.  
Aquesto asentado, còmo  
à tu honor altivo faltas,  
y à tu decoro te niegas,  
rompiendo tu fè, y palabra,  
pues me dicen que le has muerto?  
Estas, señor, son hazañas  
dignas del valor que heredas?  
dignas del poder que alcanzas?  
Dame à mi hermano, ò por èl  
sustentarè en la campaña,

que



que eres alevofo Rey,  
pues à mi Principe matas,  
quando debieras guardarle  
la seguridad jurada.

Rey. Confieffo que debe hacer  
el Rey que una justa ampara,  
bueno el campo; pero no  
dar lugar à ofensas tantas,  
que empuñe un Aventurero  
en fu prefencia la efpada:  
efta es la fatisfacción  
de la prifion, y las guardas:  
y aora, en quanto à decir  
que le he dado muerte, valga  
por refpuefta verle vivo,  
que es mejor: ha de la guardia:  
haced luego que el Alcayde  
à aquellas almenas falga  
con el preso, donde vea  
el Principe quien le engaña:  
y mira como le diera *Vanfe los Sold.*  
muerte al que aora trataba

cafarle con Margarita,  
dando fin à ofensas tantas;  
y lo hiciera, vive Dios,  
à no mirar que le falta  
de Principe la prudencia,  
que le es de tanta importancia.

Inf. Quien engañado procede,  
disculpa, y perdon alcanza,  
y afsi, del reto defifto,  
remitiendome à tu gracia.

*Sale Elena.*

Elena. Si lagrimas de muger  
piadofa lugar alcanzan  
en los pechos de los hombres,  
y mas en los que fe hallan  
tan obligados, por fer  
Diofes en la tierra, valgan  
fu privilegio à mi llanto,  
y tu piedad à mis ansias.  
Como, magnanimo Rey,  
tanto à tu justicia faltas,  
que dàs premio, y no castigo  
à quien me ofende, y me mata?  
Como à Federico pones  
en libertad, y le casas

con Margarita, fin ver  
que foy la parte que agravia?

*si el* Hermano perdi, y efpofo;  
fatisfacerme tratas,  
dame efpofo, cuyo amparo  
fupla de mi honor la falta:  
y entonces podràs librar  
al Principe, pues es clara  
mi justicia, que no es libre,  
mientras mi perdon no alcanza.  
Sola una fatisfacción  
pretendo de ofensas tantas,  
y es, feñor, el que me cases  
oy con el Duque de Mantua.  
En tu Reyno està, yo sè  
quien es, pues con efto acaban  
mis penas, quedando al fin,  
noble, contenta, y honrada.

Rey. El Duque de Mantua aqui?

*puer* te doy la palabra  
de que oy ha de fer tu efpofo.

Elena. Dexame befar tus plantas:  
lindamente me he vengado *ap.*  
de los zelos que me causa  
Margarita: Amor, venci,  
engañando à quien me engaña.

Rey. Ya con el Alcayde està  
en effas almenas altas  
el preso, mira fi es vivo.

*Salen en lo alto de la muralla Federico,*  
*y Benito.*

Inf. Ay hermano de mi alma!

Marg. Viendo el Infante à los dos, *ap.*  
no advirtiendole en dudas tantas  
qual el preso es, ò el Alcayde,  
como à fu hermano le habla.

Elena. Valgame el Cielo, què miro! *ap.*  
el preso es aquel? jurara  
que le conozco.

Anton. Oyes, Bato,  
Belardo, ò yo eftoy borracha,  
ò el tal Principe es Benito.

Vill. 1. Antona, oye, mira, y calla.  
Anton. Como le habran de efte fuerte,  
fi yo le conozco? Inf. Quantas  
lagrimas debe tu amor  
à los ojos, que oy alcanzan

aques.



aquesta dicha de verte!  
mas verte por premio basta.

*Benit.* Este es el hermano Infante?  
èl tiene pequeña traza  
para Infante, y para hermano:  
mas Antona està alli.

*Feder.* Calla.

*Benit.* Pues los Principes no pueden  
habrar con Antona?

*Feder.* Basta.

*Benit.* Ya està bastado: hanle visto?

*Anton.* Bato, has visto lo que passa?  
el mismo Infante ha *Benito*,  
hermano y Principe llama.

*Feder.* Sin que el engaño conozcan, *ap.*  
con equivocac palabras  
responderè por los dos.  
No puede la voz turbada,  
decir, Infante, el contento  
que tu presencia le causa,  
y por no ofenderte hablando,  
Federico siente, y calla.

*Vase, llevandose à Benito.*

*Inf.* Pues ya, señor, que le he visto,  
buelveme à decir la causa  
por què el casamiento dexas  
de mi señora la Infanta.

*Rey.* Solo por no ser capáz  
del gobierno.

*Inf.* Mucho agraviás  
su divino entendimiento.

*Rey.* No es aquel que miras, y hablas?

*Inf.* Si señor. *Rey.* Pues esse mismo  
tan rusticamente habla,  
tan torpemente procede,  
que es igual à un bruto.

*Inf.* Basta,  
que debe de haver perdido  
aqui el juicio, porque Italia  
no viò tan futil ingenio.

*Marg.* Què à ciegas los dos se hablan *ap.*  
de diferentes sugetos!

*Rey.* Pues porque *Antona* salgas  
de esse engaño, luego al punto  
aqui à Federico traigan,  
y si èl hablàre en razon,  
buelvo à empeñar mi palabra

de casarle con mi hija.

*Elena.* De confusion tan estraña  
saldre, si viendole aora  
mas cerca, hermano le llama.

*Sale un Criado con Benito.*

*Benit.* Parezco cavalgadura,  
que se vende, porque andan  
conmigo, viendome todos:  
què es, señor, lo que me manda  
tu Magestad? diga, aqueste  
es mi hermano? *Rey.* Su ignorancia  
ha descubierto bien presto;  
mira si mi voz te engaña.

*Inf.* Pues no me engañas, si aqui,  
quando al Principe esperaba,  
me dàs un *habla* que de èl  
no tiene la semejanza?

*Rey.* Pues no es el mismo que viste,  
y que aora confessabas  
ser tu hermano? *Inf.* No era este.

*Rey.* Hay confusion mas estraña!

*Elena.* Este es, señor, un Villano,  
que conozco. *Rey.* Hay penas tantas!  
pues yo no tengo otro preso,  
ni otro en mi poder se halla.

*Inf.* Pues còmo à negarlo buelves,  
si le he visto? *Rey.* Al punto llama  
al Alcayde. *Vase el Capitan.*

*Elena.* Advierte aqui  
de la fuerte què le tratas,  
porque el Alcayde, señor,  
es el gran Duque de Mantua.

*Rey.* Otro engaño?

*Salen el Capitan, y Federico.*

*Capit.* Ya està aqui.

*Inf.* Este es Federico.

*Feder.* Aguarda, *Al Infante.*  
que antes de darte los brazos,  
tengo de besar tus plantas. *Al Rey.*  
Yo soy quien enamorado,  
sin temer tus amenazas,  
siendo Alcayde de mi mismo,  
vivo en tu Reyno: la causa  
ya la sabes, Amor fue,  
felice si tu palabra  
aora cumples. *Elena.* Pues no  
ha de cumplirla, si dada

la



la tiene, que ha de casarme  
oy con el Duque de Mantua?

*Marg.* Este es Federico, Elena,  
engañese quien se engaña.

*Rey.* Supuesto que ya este yerro  
en tu favor se declara,  
Margarita, dà la mano  
à Federico. *Marg.* Y el alma  
con ella. *Feder.* Feliz mil veces  
quien logra dicha tan alta.

*Danse las manos.*

*Elena.* Infeliz yo, que he perdido  
ya todas mis esperanzas.

*Rey.* Oy à mi cuidado, Elena,  
queda el remediar tus ansias.

*Benit.* Y à mì, al fin de todo esto,  
no imaginan darme nada,  
siquiera por haver sido  
el tamboril de esta danza,  
à cuyo sòn han baylado?

*Feder.* Dos mil escudos te aguardan  
ya con Antona.

*Feder.* Y con esto  
aquí la Comedia acaba  
del Alcayde de sí mismo,  
perdonad sus muchas faltas.

## F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
se hallarà esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1764.



la  
a,



B. de  
C. de



Ayuntamiento de Madrid



1200016719

Ayuntamiento de Madrid